

PRECIOS DE SUSCRICION.

	MES.	TRIMESTRE
En Madrid.....	10 rs.	30 rs.
En Provincias.....	12 rs.	36 rs.
En el Extranjero.....	24 rs.	72 rs.
En las Antillas.....	24 rs.	72 rs.
En Filipinas.....	24 rs.	72 rs.

Número suelto, un real.

Mientras las atenciones del periódico no lo impidan, se admitirán remitidos y comunicados a precios convencionales, y anuncios a medio real la línea.

EL ECO DE ESPAÑA se publicará todos los días, a excepción de los lunes y las grandes festividades del año.

AÑO II.

MADRID.—Viernes 23 de Junio de 1871.

NÚM. 418.

EL ECO DE ESPAÑA.

PERIÓDICO MODERADO.

PUNTOS DE SUSCRICION.

En la Administración y Redacción de este periódico, calle de la Visitación, 8, cuarto segundo de la izquierda.

El importe de la suscripción en Madrid se abonará en efectivo en la Administración. El de las provincias del propio modo, ó por medio de libranzas del Giro mutuo, ó sellos de correos, y también por letras de exacta realización á favor de la Administración; de esta última manera, ó bien haciendo el abono en efectivo en la Administración, se servirán las suscripciones en Ultramar.

En París, D. José Belart y Alviñana, 20, rue Chaptal. El importe de las suscripciones que se envían por cualquier clase de giro, se suplica que se verifique por medio de carta certificada como medio de evitar toda clase de extravío.

CRONICA PARLAMENTARIA.

El señor conde de Canga-Arquielles consumió ayer en el Congreso el segundo turno en la discusión del proyecto de contestación al mensaje. No hay para que decir que combatió rudemente á la revolución y á la actual situación su hija, demostrando todos los males que ha ocasionado, y sigue ocasionando sin que pueda ponerle remedio por su impotencia; pero en los justos cargos que contra la revolución fulminó, envolvió con esta á las situaciones anteriores, afirmando que se parecían y adolecían de los mismos defectos, y auguró á lo presente igual fin al que tuvo la monarquía legítima de Doña Isabel II.

Es de lamentar, que el señor conde de Canga-Arquielles, que tenía buenas armas para combatir á la revolución y sus consecuencias, no empleara estas escusivamente, en vez de acudir á lo presente igual fin al que tuvo la monarquía legítima de Doña Isabel II.

Que las situaciones revolucionarias se parecen á las de la dinastía de Doña Isabel II! Solamente la preocupación y la pasión política puede producir afirmación semejante. No: lo que hay es lo que con tanta oportunidad como exactitud dijo anteayer nuestro estimado amigo el Sr. Estéban Collantes; que la actual situación ejecuta todos los actos que reprobaba en los moderados: pero el caso es que lo que en estos reprobaban y censuraban los revolucionarios no existía, era creación del odio y de la maledicencia, mientras que los actos de la revolución son reales, palpables, evidentes para todo el mundo.

Tampoco estuvo muy feliz al augurar que lo presente tendrá parecido fin á lo que cayó á impulsos de la revolución y por iguales causas. Indudablemente tendrá un fin desastroso como corresponde á su origen; pero esto caerá por bien diferentes impulsos de los que motivaron la caída de la dinastía legítima: esta necesitó que se consumara la mas inaudita serie de traiciones y deslealtades, y lo presente caerá á impulsos de sus propios desastrosos, de su descrédito y de su impotencia.

El señor conde de Canga-Arquielles estuvo poco hábil al establecer analogías entre cosas que ninguna tienen.

Por lo demás, habla bien, con claridad, con mé todo y con energía. Es uno de los apóstoles de las ideas antiguas: tiene brio y resolución, pero adolece de la exageración de su partido, que es su pecado original. Ciertamente que en lo antiguo hay mucho bueno, muchísimo, y nosotros lo celebramos y aplaudimos; pero no todo era bueno; así como en lo moderno hay algo malo, mucho malo, si se quiere; pero también hay mucho bueno, que es necesario reconocer. No se puede ser pertinaz en negar los adelantos y progresos de la presente época en muchas cosas, solo por un apasionamiento ciego é injustificado á todo lo antiguo.

Al señor conde de Canga-Arquielles contestó el Sr. Montero Rios, segundón de Ruiz Zorrilla, lo cual no se explica valiéndose el Sr. Rios muchísimo mas que su jefe, y pudiendo ser realmente su maestro; lo cual no es mucho elogio tratándose del señor Zorrilla, que parece se ha curado en su dehesa. A la exageración del señor conde de Canga-Arquielles correspondió la exageración del Sr. Montero Rios, si bien es preciso confesar, porque nos gusta ser justos con todos, que á parte de sus ideas y principios, es quizá entre todos los oradores revolucionarios el que mas templanza usa en la forma, y menos suele descomponerse.

Terminado el discurso del Sr. Montero Rios, y

habiendo hablado brevemente el Sr. Vildósola para una alusión personal, se suspendió la discusión para votar el proyecto de ley sobre reemplazo del ejército, que reunió 134 votos contra 14; pero que no pudo ser aprobado por no haber la mitad mas uno de los diputados admitidos, á causa de haberse abstenido los republicanos y carlistas.

Ya avanzada la hora, con gran ansiedad por parte del público, con impaciencia en los señores diputados, con temor entre los ministros, con zozobra y congoja entre la mayoría, con atención profunda en todas partes empezó su magnífico discurso el Sr. Castelar, el grande, el maravilloso orador de los tiempos presentes, el hombre que posee á un mismo tiempo la erudición de Donoso Cortés, el ingenio cáustico de Galiano y su rotundidad en los períodos, la solidez de raciocinio de Pacheco, la rapidez y elegancia de Lopez, y sobre todos ellos algo de extraordinario que le coloca por encima de todos ellos juntos, algo en el ademán, en la voz, en la mirada, que electriza y confunde.

Si el Sr. Castelar fuese el orador de la Religión y de la Fé, arrastraría con su palabra á un pueblo entero á la guerra, al sacrificio, á la muerte, á la gloria. Detrás de Castelar, con un crucifijo en la mano, se explican las cruzadas y se explica el martirio.

Su soberbio discurso de ayer, que no está mas que empezado, fué un continuado suplicio para la mayoría, para el gobierno y para los desdichados príncipes de la casa de Saboya.

En la cuestión del poder temporal, no tenía razón, y su inspiración se debilitaba insensiblemente.

En la cuestión sobre la manera cómo consideró á nuestra aristocracia, se manifestó severo é injusto á veces; exacto y admirable, sin embargo, cuando se refería á la conducta de la aristocracia en la época presente. D. Amadeo y el gobierno con tanto con los dedos los grandes que van á palacio, era el busto, el cuadro completo de esta pobre situación. El marqués de Sardoal, grande-demócrata, quiso ponerse un momento por delante, y un *hay aristócratas rebeldes de plebeyos*, le atravesó de parte á parte como un florero manejado por un maestro de armas.

La lengua de Castelar es flor delicada, suave aroma, quinta esencia de la poesía y de todo lo bello, y es dardo agudo, punta de acero, puñal de tres filos, tormenta y rayo, según el pensamiento que la dirige y la idea que la mueve é inspira. Imposible nos sería examinar, ni aun brevemente, la multitud de brillantes conceptos que encerró la elocuente parte de su discurso que ayer pronunció el Sr. Castelar. El eminente orador republicano combatió duramente la política interior del gobierno, y demostró con sólidas razones que la situación se halla en un callejón sin salida con ó sin la conciliación, con ó sin los derechos individuales, con ó sin las Cámaras, resultando que continuaba en el equilibrio inestable de que habló en otra ocasión, y que no se había hecho con el establecimiento de la monarquía otra cosa que declarar la interinidad permanente y hereditaria.

Uno de los mas bellos y magníficos períodos del discurso del Sr. Castelar, fué para felicitar á la minoría moderada y al Sr. Estéban Collantes por la lealtad con que defendían á la reina en la desgracia, formando contraste con los que le han abandonado después de haber recibido de sus augustas manos grandes cruces para sus pechos y grandes sumas de dinero para sus arcas. «Al oír ayer en labios del Sr. Estéban Collantes frases de gratitud y lealtad, dijo, se me negaron en lágrimas los ojos, porque, á pesar de tantos ingratos cuyos pechos llenó de condecoraciones y de dinero sus arcas, la reina Isabel, las frases de la minoría moderada demuestran que hay cortesanos de la desgracia y que no se ha corrompido por completo la nobleza del pueblo español.» La flecha debió atravesar algunas cinturas, á la vez que las corazas

de sus dobles ó triples entorchados. Nosotros, por nuestra parte, felicitamos al Sr. Castelar y á los que como él reconocen toda la lealtad que encierra la conducta de los que, con razón, llamamos cortesanos de la desgracia, porque quien comprende y aplaude la lealtad no puede menos de abrigar los mas nobles sentimientos.

Hoy concluirá este importante discurso ocupándose el Sr. Castelar de la política exterior del gobierno; y con la réplica de este, el debate sobre la contestación al mensaje.

Por la noche hubo sesión secreta como el día anterior y por la misma causa.

En el Senado continuó la discusión del articulado del proyecto sobre liquidación de créditos de las corporaciones municipales y provinciales. Se aprobó el art. 2.º y continuó en debate el 3.º

A CONFESION DE PARTE...

Nos hallamos en una situación especialísima: todo el mundo se halla convencido de que la obra de la revolución de Setiembre cae, no para dejar escombros, sino reducida á menudo polvo; que está desplomada; que ha dado los estruendos precursores del grande estruendo; que se la ve inclinarse por momentos y que la gran curiosidad, el vivo interés de los espectadores no está en si ha de caer ó no, sino en ver cómo cae y la algaraz que se mueve con su caída. Pues bien, en medio de esta expectación universal, sale *La Iberia* de ayer con un artículo en que pretende demostrar que las oposiciones han muerto y que ahora es cuando todo se va á consolidar, para durar eternamente. Tal vez sin saberlo tenga razón; quizás acierte al suponer que las oposiciones mueren, al menos tal como ahora se hallan constituidas; desapareciendo el motivo desaparecerán también las oposiciones.

Sin embargo, *El Imparcial* que ve mas claro que su aturrido colega de ministerialismo se expresa en muy distinto sentido: desde la primera hasta la última de sus líneas está revelando su instinto y profundo conocimiento de que ya no hay salvación posible para la obra revolucionaria y que todo se lo lleva la trampa, sin remedio y muy pronto. En sus números de anteayer y ayer viene desolador ese periódico: al ver los inocentes arrebatos de lirismo de *La Iberia*, no podrá menos de exclamar con amargura: «¡pobres chicos! os quedais sin turron; y el que tenga se queda sin él.»

En el número de anteayer, y en un artículo que tenía por epígrafe *Preliminares*, decía lo siguiente: «El primer fenómeno que es necesario observar en el fondo de esta sociedad, es la disgregación de fuerzas conservadoras que, si pudo explicarse en el período incierto de la revolución, no se comprende despues sino como resultado de las pasiones antepuestas á lo que el patriotismo y hasta el instinto de la propia vida aconsejan.»

Sea por vanidad, sea por una consecuencia estraviada, sea por pueriles rivalidades en que el amor propio quiere llevar hasta un heroísmo ridículo, es lo cierto que los elementos conservadores diseminados, sin lazo alguno de unión y respondiendo á aspiraciones diversas y encontradas, se mueven en el vacío, se agitan sin esperanza, y lejos de prepararse para el futuro, constituyen, por el contrario, el núcleo perturbador que retarda la consolidación y asiento de esta sociedad nuevamente organizada.

En el número de ayer, mucho mas desconsolador que el día anterior, exclama el colega:

«Y nadie se preocupa del mensaje; de la rescisión del contrato con el Banco de París (cuestión que, entre paréntesis, pocos colegas han tratado), ni de los nuevos impuestos proyectados por el Sr. Moret. Ni siquiera se echó de ver que estamos á 22 de Junio; que de aquí á ocho días empieza el año económico, y ni hay presupuesto ni ministro de Hacienda.»

En cambio todas las inteligencias se han puesto en tortura y todas las influencias en actividad para llevar unos su opinión, otros el peso de su autoridad á la solución de la crisis laboriosa que se inicia.

Aventurar un juicio sobre los resultados mas ó menos probables que ha de tener, es poco menos que imposible; porque aquí se da quizás por la primera vez, el

caso de que nadie se atreva á asegurar si es mas difícil la continuación de la actual ó análoga política, que inaugurar una nueva; si en la hipótesis de que la actual requiere un cambio, es menos posible una solución conservadora, que una radical, que una de medios temperamentos.

No es por lo tanto extraño que los hombres mas serios de la política, unos por ceder demasiado á sus convicciones, otros porque exageran los peligros de la situación, que no son pocos, y otros, en fin, porque carecen de la energía de carácter que se requiere para dominar los acontecimientos, cada cual, según su criterio, su egoísmo ó su pusilanimidad, crea mas útil y patriótica su solución y que de esta suma de opiniones resulte una discordancia absurda.

Y mas adelante, despues de pasar revista á todas y cada una de las soluciones que se presentan para la crisis:

«Pero ninguna de tantas y tan encontradas conjeturas es mas verosímil, ni mas perjudicial, ni mas probable que otra, porque todos tienen que luchar con dos gravísimos y casi insuperables obstáculos: la constitución del Congreso y los apuros de la Hacienda.»

Lo único positivo, cierto é indudable que hay en la crisis actual es: primero, que nadie habla de formar un gabinete conservador, que aun en hipótesis es idea inadmisible, y segundo, que el gabinete, tal y como está, no puede continuar....

Este pesimismo es capaz de helar hasta los tuétanos al mas firme y consecuente liberal, porque lo peor del caso es que *El Imparcial* está en lo cierto, mientras *La Iberia* pasea su imaginación por las florestas encantadoras de la pastoril Arcadia.

Ya lo ven nuestros lectores: no somos nosotros los que lo decimos; es un periódico ministerial quien lo proclama en alta voz: «los elementos conservadores son el núcleo perturbador que retarda la consolidación y asiento de esta sociedad nuevamente organizada. Ya nadie se preocupa del mensaje; de la rescisión del contrato con el Banco de París; ni de los nuevos impuestos; ni de que de aquí á ocho días empieza el año económico y ni hay presupuesto, ni ministro de Hacienda; nadie se atreve á asegurar si es mas difícil la continuación de la actual ó análoga política, que inaugurar una nueva: los obstáculos de la situación son gravísimos y casi insuperables: lo único positivo, cierto, indudable es que nadie habla de formar un gabinete conservador, que aun en hipótesis es idea inadmisible, y que el gabinete no puede continuar.»

Resumen: que la situación ha llegado al callejón sin salida, porque un ministerio Zorrilla-Alaminos, en vez de salida, es una pared mas. Y no hay que darle vueltas: ¡no hay, según *El Imparcial*, solución conservadora, solución radical ni solución mista. El convencimiento de que esto se va, es tan profundo y vehemente, que ya, según confesión del mismo periódico, nadie piensa en el mensaje, ni en el contrato escandaloso con el Banco de París, ni en los nuevos impuestos, ni en el presupuesto, ni en el ministro de Hacienda, ni en nada; la idea de que todo se acaba, hace que todo sea indiferente; á quien piensa en cosas de poco momento, desde que se convence de que se va á morir en seguridad? ¿Quién pensaba en negocios en los últimos días del diluvio, cuando el agua subía y no había mas remedio que aligerarse de ropa y echarse á nadar?

Es desconsolador, es tristísimo, es para encontrarse violentamente atacado de los nervios, despues de haber sido consecuente liberal: ¿dónde está aquella solidez que tanto se ponderaba al hablar del célebre edificio de la revolución? ¿De qué sirve haberle coronado á tanta costa, si irremisiblemente se viene abajo? Y no hay remedio, toda solución es imposible; los mismos ministeriales, mas interesados que nadie en ocultar la verdad, como se oculta á un enfermo desahuciado, lo dicen sin rebozo: «los obstáculos son gravísimos y casi insuperables»; esto dice un diario ministerial, y es exacto. Se ha dicho ya la verdad al enfermo: se le

para crearle una posición; sin embargo, trataré de creármela.

—Sobrio, exclamó el conde; sobrio. Jamás ningún héroe de novela habló tan bien. ¡Que carácter! Romano puro y bello como todo lo antiguo. Sin embargo, decidme: ¿qué esperais de vuestra abnegación?

—Nada, señor conde.

Este se encogió de hombros, y mirando irónicamente á su hijo, continuó:

—Nada no es una compensación. ¿Y es á mí á quien decís eso? No, caballero; no se realizan tan bellas acciones por solo el placer de realizarlas. Para obrar de ese modo debéis tener alguna razón que no conozco.

—Ninguna otra que la que os he explicado.

—¿Así renunciáis á todo? ¿Abandonáis vuestros proyectos de unión con Clara de Arlange, y olvidais el matrimonio en el momento en que teneis mi consentimiento?

—No, caballero; he visto á Clara y le he explicado la situación en que puedo encontrarme; y suceda lo que suceda, será mi mujer. Así me lo he jurado.

—¿Y pensais que Mad. de Arlange permitirá que su nieto se case con M. Gerdy?

—Así lo esperamos, señor conde; la marquesa tiene tales ideas acerca de la nobleza de raza, que prefiere el bastardo de un noble al mas rico heredero de la clase media. Si no permite el matrimonio, esperaremos su muerte sin desearla.

El tono tranquilo de Alberto traía fuera de sí al conde.

—¡Imposible que seas hijo mio! exclamó. No teneis sangre en las venas. Solo vuestra digna madre pudiera decir....

—Caballero, gritó Alberto interrumpiendo á su padre con ademán de amenaza, medid vuestras palabras. Es mi madre y basta, y nadie en mi presencia le faltará al respeto, no; no lo sufriré, y de vos menos que de nadie.

El conde, que había hecho esfuerzos sobre humanos para no dejarse llevar de la cólera, ya no se pudo contener, y gritó con la voz casi ahogada por la furia:

ha anunciado que la ciencia no encuentra remedio, que se muere irremisiblemente.

Ruiz Zorrilla se encargará de formar un ministerio radical: ¡escelente remedio! el grave mal de la situación consiste, según *El Imparcial*, en que se han alejado las clases conservadoras; y para remedio de ese mal, se quiere empezar separando lo que dentro de la misma situación puede aparecer con algún viso de conservador; y se quiere además traer la parte mas intrínseca y violenta del progresismo para reducir los odios y enconar los ánimos y para precipitarlo todo.

Los que afirman que esta solución es imposible y los que dicen que es una solución muy natural expresan una idea exacta, por mas que aparezca un contrasentido. Es una solución imposible, si por solución se entiende la salvación de lo que existe; la resolución y vencimiento de todas las dificultades de la situación: es una solución muy natural, si por solución se entiende la salida única que puede tener el conflicto actual: la revolución vuelve á ponerse al nivel de lo que era en sus primeros días: es el caso de aquel oriente de una revolución que termina su carrera: es la culebra simbólica, que forma el círculo cogiendo en la boca el extremo de su cola. Ruiz Zorrilla el impetuoso, el de los tremendos discursos, el de las famosas incauciones, el que trajo la monarquía revolucionaria; es sin duda el destinado á cerrar de una manera majestuosa y definitiva el período constituyente.

Y una vez cerrado, tarde se volverá á abrir.

CORREO ESTRANJERO.

En una correspondencia de París que tenemos á la vista, se da la singular noticia de andar ocupado el ministro de Negocios extranjeros Jules Favre en la organización de una especie de Santa Alianza con los gobiernos europeos, contra la Internacional en todos los países. Es lo único que le falta al célebre tribuno republicano para ser impopular en todos los partidos que hoy luchan en Francia.

Los conservadores no le perdonan el motin de Setiembre del que fué una de las figuras de mas bulto. Las revelaciones hechas en el discurso que ha pronunciado para justificarle, lejos de calmar las iras que inspiraba las ha escitado. En vano el hombre de las conferencias de Ferrieres se da golpes de pecho, ofreciéndose en espectáculo como el gran penitente del 4 de Setiembre; de nada le sirve arrepentirse de la famosa declaración, *ni una pulgada de terreno, ni una piedra de las fortalezas*; hoy se le acusa de haber ocultado á su país una insinuación que entonces le hizo el conde de Bismark para facilitar el camino de llegar á un convenio por el cual la guerra habría terminado sin tantos sacrificios de territorio, y sin tanta sangre como despues se ha derramado.

Y en verdad que si hubo crimen según ha dicho M. Jules Favre, en declarar la guerra á Prusia, sin haber antes medido las probabilidades de triunfo calculando los peligros y las ventajas, no puede calificarse de otro modo la ocultación de un hecho que de haberlo sabido la nación á quien tanto le interesaba detener el carro de la guerra, lo habría aprovechado para salvarse de los desastres que despues la han humillado. El gran canciller de la Confederación del Norte dió á entender al negociador francés que no era imposible acabar la guerra, mediante concesiones que importaban mucho menos que la pérdida de Alsacia y Lorena, y la respuesta fué lo de la pulgada de terreno y las piedras de las fortificaciones. Hoy comprenden bien que esta falta de prevision hija de una arrogancia que nada ha justificado, se mire como un crimen imperdonable.

La circunstancia de haberse constituido monsieur Thiers en el único defensor de los hombres de Setiembre ante la Asamblea nacional que los soporta á penas, y Francia que los rechaza, hace decir á la *France* lo siguiente:

—¡Salid de aquí! Retiraos á vuestro cuarto y guardaos de salir sin mi orden. Mañana sabreis mi resolución.

Alberto saludó respetuosamente, abrió la puerta é iba á salir, cuando M. de Commarin, experimentando uno de esos cambios tan frecuentes en él, dijo:

—Alberto, volved y escuchadme.

El joven, maravillado, se acercó á su padre.

—No saldréis de aquí, añadió este, sin que os diga lo que pienso. Sois digno de ser el heredero de una gran casa, caballero. Podré irritarme, pero no puedo menos de confesar que teneis mi estimación. Sois un hombre honrado. Dadme vuestra mano.

Este momento fué el mas delicioso que había experimentado padre é hijo, acostumbrados á tratarse con arreglo al ceremonial mas severo. El conde estaba orgulloso con semejante hijo. Se reconocia en él, y recordaba que á la edad de Alberto pensaba y procedía del mismo modo.

En cuanto al vizconde, comenzaba á explicarse la escena que acaba de tener con su padre. Largo tiempo permanecieron con las manos unidas, sin que ni el uno ni el otro pudiese pronunciar ni una palabra.

En fin, M. de Commarin, volviéndose á sentar dijo con dulzura:

—Dejadme ahora, Alberto. Necesito estar solo para reflexionar y acostumbrarme á la idea del golpe que me amenaza.

Alberto salió cerrando tras sí la puerta, y el conde añadió:

—Si este, en quien cifrabais todas mis esperanzas, me deja, ¿qué será de mí, Dios mio!

Cuando Alberto salió del cuarto llevaba el semblante tan demudado que llamó la atención de los criados, y precisamente de los que habían percibido el ruido de la discusión acalorada que tuvieron padre é hijo.

—Vamos, decía un criado de los mas antiguos, hace treinta años que estoy en la casa y todavía el señor conde de la emprende con su hijo. Parece que está rabioso.

—¿Y qué diablos pasará entre los dos?

(Se continuará.)

FOLLETIN.

EL DRAMA DE JONCHERE.

VIII.

(Continuación.)

—Segun veo, señor conde, lo que mas teméis es la publicidad y el escándalo, y precisamente este será mucho mayor si nos obstinamos en luchar, porque se promoverá un ruidoso pleito que se comentará en todas las cortes europeas.

Los periódicos publicarán los hechos á su manera, y quien sabe los juicios que se permitirán. ¡Y si todavía tuviésemos seguridad de ganar! Pero Perderemos, padre mio; perderemos, y figurao en semejante caso el ridículo que nos espera.

—Se me figura, exclamó el conde, que para espresaros de ese modo, es necesario que no me tengais ni cariño ni respeto.

—Por el contrario, padre mio, porque os quiero os demuestro á tiempo las desgracias que pueden sobrevenir. M. Noel Gerdy es vuestro hijo legítimo; reconocedle. Acoged sus pretensiones, que son justas; y sin ruido ni escándalo rectificaremos los padrones y las partidas bautismales.

Nada mas fácil que atribuir el error á las nodrizas; á Claidina, por ejemplo, y de acuerdo las partes no habrá dificultad alguna. Además, el nuevo vizconde saldrá de París por algun tiempo; cuatro ó cinco años de viajes bastarán para que á su vuelta nadie se acuerde de mí.

M. de Commarin no escuchaba; reflexionaba. De improviso exclamó:

—Pero en lugar de luchar, vizconde, podemos transigir. Esas cartas pueden rescatarse. ¿Qué quiere ese joven, fortuna y posición? Tendrá ambas cosas; le daré cuanto quiera.

—Es vuestro hijo, señor conde.

—¡Desgraciadamente! Pero yo le enviaré á todos los diablos. ¡Oh! yo le vere y transigiré. Yo le probaré que en su lucha con el poderoso el débil queda vencido y me comprenderá.

El conde se frotaba las manos al exponer su tesis. Creía sinceramente que su proposición sería admitida y que pronto todos recobrarían la tranquilidad.

Pero Alberto, que no participaba de tales esperanzas, añadió:

—Padre mio, tal vez os enfadéis conmigo porque intento arrancaros vuestra última ilusión; pero es preciso. No soñeis con un arreglo amigable, porque el despertar será penoso. Yo he visto á M. Gerdy y no es hombre que se intimida. Es de naturaleza energética; es vuestro hijo, y su mirada, como la vuestra, anuncia una voluntad de hierro.

Todavía resuena en mis oídos su voz como estremecida por el resentimiento, y distingo el fuego sombrío de sus ojos. El no transigiría jamás; quiere todo ó nada.

Si resistís os combatirán sin consideración alguna y con el mas terrible encarnizamiento, y no se detendrá sino en presencia del triunfo ó de la derrota mas completa.

Acostumbrado á la obediencia absoluta de su hijo, y maravillado de tanta insistencia, exclamó el conde:

—¿A dónde vais á parar?

—A decirlos, padre mio, que yo me despreciaría si no procurase alejar de vuestra vejez las calamidades que os amenazan. Vuestro nombre no me pertenece; tomaré el mio.

Soy vuestro hijo natural y no debo ocupar el puesto del hijo legítimo; y permitidme que me retire con los honores de haber cumplido con mi deber, y no me espongas á que un decreto del tribunal me arroje vergonzosamente.

—¿Cómo dijo el conde aturrido; me abandonais, no queréis auxiliarme, os volveis contra mí y reconocéis los derechos de otro á pesar de mi voluntad.

«M. Thiers, que puede reivindicar el mérito de haber vituperado la guerra en medio de la exaltación patriótica que parecía imponerle, sería acaso bastante generoso para mirar como inocentes á antiguos liberales, cuya larga oposición no tenía otro móvil que la codicia de la dictadura, cubierta con la máscara del amor de la libertad. Pero no es bastante poderoso para conseguir que la conciencia pública absuelva á hombres que, al negarse á convocar una Asamblea, han hecho la resistencia desastrosa, la paz mas desastrosa todavía y la anarquía inevitable.»

La *France* tiene razón, y no parece probable que M. Thiers lo desconozca por mucha confianza que le inspire su autoridad en estas circunstancias. Si no vé claro, su turno llegará.

El embajador de Inglaterra en Berlín, lord Loftus, no ha asistido á las grandes fiestas, que con motivo de la entrada triunfal de las tropas alemanas se han celebrado en aquella capital. Dicese que todo el personal de la embajada inglesa había recibido del gobierno de Londres la advertencia de no tomar parte alguna en la jornada de los regocijos públicos.

Dando por sentado que el hecho sea cierto, bien puede asegurarse que el príncipe de Bismarck habrá tomado nota para recordarlo en su día.

De Viena anuncian que el Reichsrath ha aprobado sin discusión, los presupuestos del gobierno para el año de 1871 en su segunda lectura. El triunfo del gabinete Hohenwart sobre la oposición constitucional, ha sido pues completo.

A su paso por la capital del imperio austriaco, el rey de Grecia había tenido una conferencia con el gran canciller, conde de Beust, que duró tres cuartos de hora. Se daba allí importancia á esta conferencia.

A propósito del rey de Grecia, vemos por los periódicos franceses que el incidente diplomático ocurrido entre los gobiernos de Atenas y de Constantinopla, de que hablamos ayer, no deja de inspirar cierta inquietud en los altos círculos políticos europeos. Y es que la actitud de la Sublime puerta revela que el desacuerdo producido por la insurrección cretense entre el gobierno otomano y el griego, no ha desaparecido; por el contrario, se parece al fuego cubierto con cenizas, que arde tan pronto como aquellas se revelen.

Por otra parte, el haber escogido el gobierno de Atenas para su representante en Constantinopla al ministro de negocios extranjeros durante la insurrección de Creta, á quien se acusa, con fundamento ó sin él, de haberla favorecido, prueba una mala disposición ó una falta de tacto poco disculpable en cosas tan delicadas. Nadie justificará á los gobernantes griegos de haber suscitado, sin necesidad, un conflicto que puede tener consecuencias trascendentales. Sin embargo, como las potencias protectoras son siempre diligentes para conjurar cualquier complicación en Oriente, intervendrán, y el asunto se arreglará con un cambio de notas.

Un telegrama de Florencia dice que el rey Víctor Manuel irá á Nápoles estos días, donde piensa detenerse dos ó tres días, permaneciendo en Roma á su vuelta otros tantos. El 19 del corriente había llegado á Florencia; de manera que parece haber dedicado los últimos días de Junio á hacer una excursión por la península.

El parlamento italiano continúa discutiendo el proyecto de ley relativo á la reorganización del ejército.

En esto mismo se ha ocupado la Cámara de los Comunes de Inglaterra. Después de una discusión que ha durado varias semanas, nada menos, el comité adoptó por fin en la noche del 28 el *bill* de la reorganización militar.

Había llamado la atención en Londres que el duque de Aumale hubiera visitado al príncipe de Gales, tan pronto como llegó de Francia.

PROPOSICIÓN PARA LA REFORMA DE LA LEY DE CAPELLANÍAS COLATIVAS.

Si el espíritu de partido y las intransigencias políticas no desfiguraran las cuestiones mas claras y sencillas, si una especie de monomanía en lo que se refiere á ciertas materias no ofuscara hasta inteligencias regulares, y si los ignorantes no quisieran muchas veces echarse de eruditos, no nos espantaríamos, ni podríamos comprender que se hubiese presentado al Congreso de los diputados una proposición de ley, firmada por varios representantes del país, entre los cuales figuran algunos que se creen jurisconsultos y que dudamos mucho se atrevieran á sostener en un debate forense las peregrinas teorías de derecho en que basan su proyecto.

Desgraciadamente en aras de la pasión política, ó quizá por halagar determinadas tendencias, ó por intereses mezquinos particulares, prescinden muchas veces nuestros hombres políticos de leyes y doctrinas jurídicas, y ejemplo bien patente de ello nos ofrece la malhadada proposición de ley á que se refiere este escrito, que ni en su fondo, ni en su forma, puede sostenerse bajo ningún punto de vista que se la considere, prescindiendo de su significación política (de que por otra parte carece), y menos aun los principios del derecho y de la justicia. Separados nosotros en este momento de toda idea política, militante y sin propósito de halagar ni de censurar á parcialidades determinadas, vamos á examinar la cuestión pendiente, en el único terreno en que debe considerarse esta proposición, que es en gran manera afectada á la propiedad privada, al derecho público á los intereses de la Iglesia y del Estado y hasta á los de la sociedad en general.

La importante cuestión de capellanías colativas ha sufrido diferentes vicisitudes, dando lugar á diversas leyes, que alternativamente han estado en observancia y en suspenso. Los conflictos que estas leyes habían producido se orillaron y terminaron en el último convenio con la Santa Sede, cuya derogación se pide en la proposición de que tratamos, y sin embargo ese convenio concilió perfectamente todos los intereses contrapuestos, no concibiendo por qué ni para qué, en principios de justicia, se pretenda su derogación.

Las leyes de capellanías colativas de sangre no son otra cosa que una aplicación especial de las de *desvinculación*. Los bienes á que se refieren pertenecen á la propiedad privada. Ninguna de ellas tiene ni puede pretender sobre ellos el Estado. Sus condiciones se han de determinar por la libre voluntad de los dueños que dispusieron de su caudal para fines especiales. De estos axiomas hay que partir necesariamente para examinar el conjunto de esas leyes, no confundiendo con las de *desamortización civil eclesiástica*, basadas en diferentes principios. Por olvido de esta idea fundamental, vemos tan lastimosas aberraciones del sentido jurídico, tan lamentables confusiones, y peticiones tan arbitrarias como las que los firmantes de la proposición hacen, llevando su exageración hasta los mas absurdos extremos.

En 19 de Agosto de 1841 se sancionó la ley de capellanías colativas familiares, que está vigente, pero cuyo restablecimiento pretenden los firmantes de la proposi-

ción. Las bases de esta ley eran la *desvinculación* de los bienes en que las capellanías consistían; su adjudicación como de libre disposición á los individuos de ellas «en quienes concurriese la circunstancia de preferente parentesco, según los llamamientos, pero sin diferencia de sexo, edad, condición ni estado (1);» entendiéndose dicha adjudicación «con la obligación de cumplir, pero sin mancomunidad, las cargas civiles y eclesiásticas á que estaban afectos (2);» el respeto á los poseedores «que continuaban gozando las capellanías en el mismo concepto que las obtuvieron, con entera sujeción á las reglas de las fundaciones respectivas (3);» y el derecho á los parientes para pedir que «se les declarase la propiedad de dichos bienes, sin perjuicio del usufructo que á los poseedores correspondiese (4).»

Publicado el Concordato de 1851 como ley del reino, ocurrió la duda de si por él podía considerarse derogada virtualmente la ley de capellanías colativas, toda vez que su art. 39 disponía que se adoptasen los medios de hacer cumplir las cargas de ellas, reconociendo el 41 en la Iglesia el derecho de adquirir por cualquier título legítimo y de que su propiedad fuese solemnemente respetada, y derogando el 45 todas las leyes, órdenes y decretos hasta entonces publicados en cuanto á él se opusieran. Instruyese el oportuno expediente, en vista de varias consultas, y entre ellas principalmente la que el fiscal de Alcabate elevó al gobierno, y la Cámara eclesiástica informó, á propuesta de su fiscal, que la ley de 19 de Agosto de 1841 debía suponerse derogada por el Concordato. En virtud de este informe y para evitar toda duda, se publicó el decreto de 30 de Abril de 1852, por el cual se declaró que por el Concordato estaba derogada la mencionada ley.

Por decreto de 5 de Febrero de 1855 volvió á restablecerse la ley de capellanías colativas, declarando, sin embargo, legítimos los derechos adquiridos, en virtud del decreto de 1852, por sentencia definitiva pronunciada ó que se pronunciase en los juicios incoados ante tribunal competente (5), y para resolver las cuestiones á que habían dado motivo las vicisitudes de esta legislación se promulgó la ley aclaratoria de 15 de Junio de 1856, vigente también, y con arreglo á la cual se han seguido pleitos en los tribunales.

Nuevamente quedó en suspenso la ley de capellanías por el decreto de 28 de Noviembre de 1856; pero publicado el convenio adicional al Concordato, se estableció en su art. 10 que «los bienes pertenecientes á capellanías colativas y á otras semejantes fundaciones piadosas familiares, que á causa de su peculiar índole y destino de los diferentes derechos que en ellos radican no pueden comprenderse en la permutación y cesión de que aquí se trata;» serán objeto de un convenio particular celebrado entre la Santa Sede y S. M. católica.

Tales son las disposiciones mas importantes, aunque no las únicas, que sirven como de precedente histórico á la nueva legislación sobre capellanías.

En diferentes ocasiones se había tratado del arreglo definitivo de tan importante cuestión, y son varios los estudios que al efecto se han hecho; pero, prescindiendo de estos, diremos aquí que el convenio de 24 de Junio de 1867, no era la obra de un partido político, sino el resultado de los estudios realizados con anterioridad sobre esta grave y delicadísima cuestión, procurando conciliar todos los derechos y todos los intereses controvertidos.

En efecto, la alternativa observancia é inobservancia de la ley de capellanías, había creado distintos derechos con relación á las diversas épocas, como en general había sucedido con las leyes de mayorazgos. Era preciso una legislación que resolviese tan graves conflictos y que respetando todos los derechos creados estuviese inspirada en un verdadero espíritu de justicia, y necesario es reconocer que el Convenio de 1867, bajo estos puntos de vista, es una de las leyes mas medidas y mas conciliadoras.

¿Cuáles son las bases de este convenio? En primer lugar, la observancia general de la ley de 19 de Agosto de 1841 y su aclaratoria de 1856, según las cuales, se siguen actualmente pleitos en los tribunales. En segundo lugar, la *absoluta desvinculación* de la propiedad. En tercer lugar, el cumplimiento de las cargas eclesiásticas, impuesto por la ley de 1841 y por la voluntad del fundador. En cuarto lugar, el convertir en todos los capellanes en auxiliares de los párrocos en su importante ministerio. Todos estos extremos se conciliaban; todo esto se resolvía acertadamente, ya bien se tratase de las capellanías que se declaraban estinguidas, ó ya de las subsistentes. La verdad es que las familias á quienes atribuyó este derecho la ley de 1841 recibían los bienes; que la propiedad inmueble quedaba desvinculada; que la ley de 1841 se cumplía, y que nada se podía objetar en justicia á una ley que debía satisfacer todas las exigencias de los mas descontentadizos en esta materia.

El convenio declaraba estinguidas las capellanías cuyo patronato había dejado de existir, desapareciendo á petición de las familias la colectividad de bienes, y respecto de ellas imponía á estas la obligación de redimir las cargas específicamente impuestas en la fundación y á que en todo caso y como carga real eran responsables los bienes (6). Declaraba subsistentes otras capellanías que no se hallaban en el mismo caso, pero con sujeción á las disposiciones del convenio; esto es, teniendo los interesados facultad de redimir dichas cargas, entregando títulos de la Deuda en su equivalencia, con lo que la propiedad les era adjudicada completamente libre de todo gravamen. No era otra cosa que la aplicación del art. 11 de la ley de 1841; y no comprendemos qué pueden objetar los firmantes de la proposición; pues no podemos suponer que sea su propósito hacer que no se rediman las cargas, porque deben saber perfectamente «que en tanto en esta clase de fundaciones pueden alegar derechos las familias en cuanto cumplen las cargas», esto es, en cuanto cumplían la voluntad del fundador que destinó los bienes para determinados fines.

A consecuencia del convenio sobre el arreglo de capellanías se publicaron la instrucción del 25 de Junio del mismo año, acordada con el M. R. Nuncio de S. S., y muchas importantes resoluciones del ministerio de Gracia y Justicia, del de Hacienda y circulares, é instrucciones de los prelatos y regentes de las audiencias; llevándose, por consiguiente, á efecto esta ley con gran celo, y resolviéndose con mucho detenimiento y con notable acierto las consultas á que dió lugar su aplicación para hacer respetar los derechos creados por esta varia legislación.

En una polémica que ha sostenido nuestro apreciable colega *El Tiempo* con un periódico ministerial, dice «que ha sido oficialmente declarado órgano de un partido. Ese partido es el partido moderado; y en el mismo documento, y por la misma autoridad, ha sido también oficialmente declarado órgano del partido moderado *El Eco de España*.»

Hacemos esta sencilla advertencia para evitar interpretaciones.

Leemos en *La Igualdad*:

«Mas de cuatrocientos autos de prision, contra igual

- (1) Art. 1.º de la ley de 19 de Agosto de 1841.
- (2) Art. 11, id.
- (3) Art. 7.º, id.
- (4) Art. 9.º, id.
- (5) Art. 2.º del real decreto de 5 de Febrero de 1855.
- (6) Art. 1.º y 2.º de la ley de 15 de Junio de 1867.

número de personas, ha dado el juez que entiende en la causa de la muerte del general Prim.

A ese paso, muy pronto no habrá un español que, en concepto del juez de dicha causa, no sea sospechoso de asesino.

Tiene razón el Sr. Barcia; por perseguir sin juicio ni discusión un crimen, cuando tantos crímenes están pidiendo justicia, se ha hecho de España un pueblo de bandidos, se ha sacado todo un padron de infamia nacional.

Y entre tanto permanece en el misterio el atentado de la calle del Turco, y están paseándose libre é impunemente por Madrid los bandidos que han escandalizado al vecindario con sus fechorías, asesinatos y crímenes de todos géneros, no obstante haberlos cometido públicamente y de que corren de boca en boca los nombres de sus autores.

¿Qué inominable!

El padron de infamia que esta serie de crímenes tolerados y no castigados trae consigo, no será nunca para la noble y activa España, sino para sus actuales gobernantes; que pasarán dejando el mismo recuerdo que la mas terrible de las epidemias.

Un colega copia los decretos expedidos en Junio de 1866, nombrando caballero de la insigne orden del Toison de Oro al duque de la Torre, y concediendo grandes cruces del mérito militar á los generales Córdoba y Ros de Olano, todo por los sucesos del 22.

¡Vaya unos recuerdos impertinentes que tiene el colega!

Segun nos dicen de Granada, á la manifestación libre-cambista promovida y dirigida por el capitán general, el gobernador civil y principalmente por el brigadier Merelo, asistieron además de tres músicos y algunas banderas de limpieza dudosas, unas mil y tantas personas, la mayor parte de ellas muy ligeras de ropa. La manifestación parece que la presidia el alcalde.

Como el calor aprieta y la situación es algo desprecupada no es extraño que se presente en paños menores.

Hé aquí el concepto que han merecido al correspondiente del *Diario de Barcelona*, los sucesos de la *Cirivada* ó noche de vergüenza, y la defensa que de esas acciones vandálicas hizo el ministro de la Gobernación en la sesión del Congreso del lunes:

«Añoche fué Madrid teatro de las escenas mas escandalosas y repugnantes que se pueden imaginar: los individuos de la compañía de la Porra, dirigidos por sus jefes de siempre, recorrieron todas las calles de la población aprehendiendo las casas que se habían iluminado para manifestar su simpatía al Pontífice, y como las tienen casi todos los españoles no hay para qué decir que apenas habrían algunos balcones en que no se ostaran luces y entre estos pocos estaban por desgracia todos los de los edificios públicos y los de las personas de la situación dominante.

Tres horas mortales duraron tales vandálicas escenas, que terminaron, no por la intervención de la autoridad, sino por falta de objeto: esto es, por no haber ya luces que apagar ni colgaduras que arrancar. La indignación que esto ha producido en todos los habitantes de Madrid es indescriptible.

De ella ha sido órgano el Sr. Cánovas que acaba de pronunciar en este momento un discurso admirable en una proposición condenatoria de esos atentados, que veo que no hallan igual reprobación en todas las fracciones de la mayoría.

El ministro de la Gobernación ha cometido como en otras ocasiones la falta de atenuar en cierta manera la conducta de los porristas á quienes ha llamado liberales estraviados y amigos impacientes, y con esto claro es que no hay que esperar que sea el de anoche el último atropello que hemos de presenciar con escándalo y con vergüenza.

No puedo ser mas estenso porque sale el correo, pero mañana describiré extensamente esta sesión que será fecunda y de gran trascendencia política.

De la Palma de Cádiz tomamos el siguiente artículo que publica con el título de «Historia de un retrato», y cuya lectura recomendamos á nuestros lectores:

«Aún están vibrando en nuestros oídos las frases con que *La Iberia* saludó á la esposa de D. Amadeo el día de su entrada en Madrid. Mientras el pueblo, que con su buen instinto rara vez se engaña, miraba y permanecía silencioso, el órgano de la situación, fiel á su consigna, tributaba entusiastas elogios al ángel tutelar que venía á España á enjugar el llanto de los pobres. Estos debieron hacer coro á aquellas alabanzas, porque veían á una mujer, y saben que el corazón de la mujer es el magnífico altar en que Dios depositó el aliento de la consoladora caridad. Además de esta idea que debía alentar á su esperanza, veían que aquella mujer se encaminaba á un alcázar cuyas puertas habían estado abiertas de par en par á la desgracia, y sabían que el que entraba por ellas vertiendo lágrimas de aflicción y de amargura, salía derramando lágrimas de ternura y de consuelo. Pero apesar de que el pueblo veía á una mujer, y aunque la veía encaminarse hacia el alcázar en que no ha mucho tiempo vivía la madre de los pobres, mientras *La Iberia* entonaba cánticos de amor y de alegría, el pueblo permanecía silencioso.

A nuestros oídos llegaron también aquellas alabanzas, y aun vibraron en ellos, no habiendo podido pasar al corazón, porque no las oíamos al pueblo en cuyos labios las hubiéramos creído, puesto que conocemos lo que es ese instinto singular que nunca miente.

Sin embargo, no todos fueron ni pudieron ser tan inaccesibles á la esperanza, porque hay horas de amargura que penetra en el alma ese rayo de vida, sin el cual desfallece el ánimo y sume á manos de la desesperación y de la muerte.

Los que lloran el rigor de su desdicha tienen absoluta necesidad de creer, y así lo creen, que hay quien se conduela de su infortunio, y de esperar, y así lo esperan, que solicito acuda á remediarlo. Por eso no es extraño que, mientras oíamos nosotros con desden el pañerico entusiasmo de *La Iberia*, hubiera quien de buena fe creyese que venía á España otra mujer á enjugar, como lo hacía la que se fué, el llanto desgarrador de la indigencia.

Si hubo algunos seres desgraciados que quisieron acariciar esta esperanza. Entre otros una huérfana infeliz, á quien prodigamente socorria la magnánima Isabel, y que creyendo que la que venía á sentarse en el trono de su bienhechora, quería como ella recibir las bendiciones de los pobres, postrándose á sus plantas la rogó que no la abandonase en su desgracia; pero el ángel tutelar, la mujer ensalzada por *La Iberia*, la que venía á ser el paño de lágrimas de los pobres, no quiso enjugar las que amargamente derramaba aquella huérfana infeliz en el acto de demandarla protección para poder terminar su instrucción artística, impulsada por el vehemente afán de proporcionarse medios de subsistencia, de que absolutamente carecía.

Traemos á la memoria de nuestros lectores este hecho, del cual nos ocupamos en números anteriores, para que no estrañen que en Cádiz mismo hubiese quien dejándose alucinar por las frases consoladoras de *La Iberia*,

creyese ver la realidad de lo que con tan vivos colores nos pintaba.

Si, en Cádiz mismo había un honrado industrial, que, sintiéndose agobiado por las muchas necesidades de su familia, y viendo que no bastaba á sacarle de sus apuros el afán con que trabaja todo el día, concibió la idea de trabajar también durante la noche, y privándose de muchas horas de descanso, invirtió cerca de un mes en hacer un magnífico retrato de doña María Victoria del Pozo, esposa de D. Amadeo de Saboya, sin duda porque creyó que la que ahora habita en el palacio de la reina Isabel, es tan espléndida y generosa como ella.

Dió principio á su obra, y á fuerza de muchas horas de privación de sueño, que es uno de los mayores tormentos que puede imponerse la desgracia, vió el honrado industrial concluido su trabajo. Pensosamente pudo reunir los medios necesarios para ir á la corte y á la corte fué fué dejando en el seno de su familia, entre muchas privaciones, la esperanza lisonjera de veras á su regreso compensadas.

Fué á Madrid: á Madrid con el afán de presentar á la reina su retrato y con la seguridad de que esta magnánima señora, no solo lo aceptaría, sino que comprendiendo lo que fielmente se comprende en casos tales, admitiría el pensamiento del que, sin conocerla, había cifrado en ella su esperanza.

Llegó á la corte y quedó nuestro pobre artesano estupefacto al saber que necesitaba buscar recomendaciones para entrar en el palacio que habita un rey democrático. Buscó recomendaciones, invirtiendo para esto muchos días, y cuando creyó que iba á obtener el resultado que anhelaba, tuvo la honra de oír de los labios del rey de España que no podía admitir aquel retrato, porque había formado la resolución de no aceptar ningún presente.

Juzgándolo imposible, no intentamos pintar la amargura de ese pobre hombre recogida á costa de tantos y tan crueles sacrificios.

Diremos solamente que el autor del retrato lo llevó después á la Tertulia progresista, y entre muchas elogios y frases lisonjeras, recogió también la de que la Tertulia tampoco podía aceptarlo, sin duda por que no quería hacer lo contrario de lo que acababa de hacer don Amadeo.

¡Pobre hombre! no sabía lo que hacer ya del retrato: intentó rifarlo; para esto lo paseó por los cafés: pero tampoco logró ver realizado este deseo, ni era fácil, porque para ello sería necesario que la persona retratada fuese objeto de grandes y arraigadas simpatías, y esto, como conocen nuestros lectores, no puede suceder á una señora extranjera, que hace tan poco tiempo que vive entre nosotros.

Nada, absolutamente nada pudo conseguir el pobre autor, y en Cádiz lo hemos visto llorando sus pérdidas ilusiones y lamentando haberse dejado alucinar por su esperanza.

No hemos podido admirar su obra; pero aun sin verla, hemos hallado en ella la ocasión mas propicia que se nos podía presentar para ofrecer á nuestros lectores el fiel trasunto de los reyes democráticos que á España dieron los CIENTO NOVENTA Y UN caballeros de Septiembre.

Este es su retrato. El pueblo verá si se parece al primero que *La Iberia* nos pintó y á los que nos están todos los días regalando. En este, verá que las puertas del real palacio no están ya de par en par abiertas, como lo estaban cuando los reyes que en él vivían no tenían necesidad de acreditar títulos de democrática procedencia. Verá que en aquel regío alcázar no vive ya el ángel tutelar que antes vivía, y si quiere aprender, aprenderá todo lo que se puede aprender en la sencillísima historia de un retrato.

De *La Política* copiamos los siguientes «Recuerdos y enseñanzas».

«Hoy 22 de Junio de 1871 hace cinco años que está en Madrid una de las mas injustificadas sublevaciones militares que registra la historia de las discordias políticas de este poco afortunado país.

Trabajado mañoso y lentamente el espíritu de los sargentos del 5.º regimiento de artillería, acuartelado en San Gil, por las predicciones, las promesas y las dadas de los fugitivos del 3 de Enero, alzáronse, por fin, aquellos en abierta rebelión contra el gobierno constituido y contra sus jefes, que fueron las primeras víctimas de tan nefando día.

Terribles formas tomó la lucha desde los primeros momentos, pues mientras en San Gil se apacibaban á ella los insurrectos, con las manos tintas ya en generosa sangre, en los barrios bajos se organizaban las fuerzas populares, para cerrar el paso y batir, si les era posible, á las de la guarnición que en cumplimiento de sus deberes se aprestaban á acudir al sitio del peligro.

El duque de Tetuan, el caudillo de la guerra de África, el único hombre político que ha sabido en España armonizar la libertad con el orden, montó á caballo, hizo frente á la insurrección militar, volviendo deshechos la espada á los alardes populares, la venció, y una vez vencida, bastaronle breves horas para devolver la tranquilidad y la confianza en la ley al vecindario de Madrid y restablecer en sus inmutables cimientos los fueros de la sociedad amenazados; el principio de autoridad desconocido.

Muchas de las eminencias militares que han aceptado la difícil misión de llevar á puerto el nuevo orden de cosas, inesperada consecuencia del movimiento de Septiembre, contribuyeron con su inteligencia y con su espada al triunfo de la sociedad contra la anarquía, en la batalla librada el día 22 de Junio de 1866. Dentro de la situación están también muchos de los hombres que la provocaron con sus justificadas impacencias. Sirva el recuerdo de la fecha que conmemoramos hoy, á los primeros, de estímulo para velar por los grandes y permanentes intereses del país, y á los segundos, de saludable enseñanza para lo porvenir: que no siempre se juega la vida impunemente.

Restablecido el orden por la fuerza de las armas, el peso de la justicia cayó sobre los culpables. ¡Paz á los muertos!

Algunos días después de la sangrienta jornada del 22 de Junio de 1866, doña Isabel de Borbon llamó al duque de Valencia á los consejos de la corona, y D. Leopoldo O'Donnell abandonó á España, á la que no había de volver, dejando sin su poderoso apoyo el combatido trono de doña Isabel de Borbon, que dos años después debía hundirse al impulso de los mismos hombres que aquel memorable día habían contribuido á sostenerlo. ¿Qué recuerdos y qué enseñanzas!

¿Quién sabe cuánto tardarán en recibir otras los confados patriotas, los insignes militares que se han propuesto realizar el imposible de hacer de los insurrectos del 22 de Junio un partido déjorlen, un partido de ideas, un partido gobernante?»

Ya decimos en nuestra crónica parlamentaria que por la abstención de los republicanos y carlistas en la votación del proyecto de ley sobre reemplazo del ejército, no pudo este ser aprobado por no haber la mitad mas uno de los diputados admitidos. El Sr. Olózaga quiso dar un golpe de habilidad aprovechando un rato que pidió de descanso el señor Castelar y en que los bancos de diputados estaban mas concurridos, para proceder por segunda vez á la votación; pero no le valió y la intención de las frases con que anunció la votación, poco benévola para el Sr. Castelar, quedó castigada, pues no

pudo lograr su propósito, porque tampoco se reunieron los suficientes votos. Dicese que se piensa presentar una proposición de ley para que no se licencien los soldados cumplidos interin no se vote el reemplazo. Si así fuera, no encontraríamos palabras bastante duras para condenar semejante injusticia. No lo estrañaríamos de los diputados de una mayoría que tantas apoyas. Sería un modo inico de jugar por tabla y un proceder peor que el de D. Pedro el Cruel al admitir la sustitución del hijo del consabido platero para sufrir la pena de muerte en lugar de su padre. Aquel sacrificio á lo menos era voluntario. Su completa analogía se hallaría en la conducta de la *Commune* de París con los desventurados rehenes.

Hay quien asegura que no se hará el nombramiento de gobernador de Madrid hasta que se resuelva la crisis; pero como según todas las trazas, el ministerio va á quedar como está, y gracias si el Sr. Moret abandonara la cartera de Hacienda, no sería imposible, y hasta lo encontraríamos lógico en esta situación, que el Sr. Rojo Arias volviese al gobierno de esta capital.

¿Quién estraña ya nada en esta espirante situación?

Dice un periódico situacionero que nunca se ha contado con mas elementos que ahora para el triunfo de la política radical, ó sea la rotura de esta *quiscosa*, que desacredita al partido liberal y hasta la dinastía, y añade: «Veremos si el rey es verdadero democrata y si tiene carácter.»

Esto quiere decir que si D. Amadeo no constituye un gabinete radical á gusto de ciertos periódicos y de sus patronos, no es democrata ni tiene carácter, y en tal caso los radicales se colocarán frente á frente de la situación.

La casa del general Espartero estuvo colgada é iluminada el domingo, con motivo de haberse celebrado en Logroño el vigésimoquinto aniversario de la exaltación de Pío IX á la silla pontificia.

Pueden tomar ejemplo los radicales.

Segun la nueva ley de milicia nacional, próxima á publicarse, parece que todos los empleados públicos deben afiliarse á los batallones de voluntarios.

«Con que, voluntarios á quienes la ley les manda serlo! Esto debe haber salido de algun caltre radical. Por lo demás, en las oposiciones para el ingreso en las carreras administrativas habrá que introducir un ejercicio de manejo de fusil. Cuando decimos que son el demonio...

El Universal escribe un artículo, en el que, sin rodeos de ninguna clase, se pide el deslinde de las fuerzas que constituyen la actual mayoría y el actual gobierno; sus opiniones están condensadas en las siguientes frases:

«Por eso nosotros nos felicitamos de que los señores Serrano, Ullas y Ayala, comprendiendo estas necesidades indisolubles y la manera de satisfacerlas, hayan planteado la crisis con carácter de fracción, facilitando así su resolución y estableciendo las bases de un amistoso deslinde, grandemente provechoso á los intereses de la revolución, á los intereses de las instituciones y á los intereses del país. Con ello dan una prueba mas de su buen sentido político y de su patriótica abnegación.»

Se vé, pues, que *El Universal*, inspirado segun se dice por el Sr. Montero Rios y dirigido por el Sr. Gallego Diaz, pide un ministerio homogéneo sin mezcla de conciliación, como no sea entre progresistas y demócratas.

De un periódico de la situación tomamos lo siguiente:

«Comiézase á notar con estrañeza no muy agradable, la insistencia y duración de las visitas hechas por S. M. la reina al convento de Jesús.»

A nosotros, francamente hablando, nos desagrada, no porque pretendamos llevar el espíritu de la política hasta la conciencia de tan ilustre y respetable señora, sino porque sabemos la mala impresión que esto produce en el pueblo, acostumbrado á ver en estos santos asilos y en las visitas de los reyes focos y ocasiones de reacción.

Lo decimos con toda la lealtad que nos aconseja nuestro respeto y cariño por la augusta dama y generosa reina.»

El periódico que escribe esto es el mismo, ministerial y democrático, que dijo que estaría al lado de la dinastía, mientras esta conservara su lealtad de hoy.

Por fin en la *Gaceta* de ayer apareció el decreto de cesantía del Sr. Rojo Arias.

Se observa en él que D. Amadeo queda satisfecho del celo é inteligencia del gobernador, omitiendo lo que es costumbre decir, esto es, que lo está también de su lealtad.

Esto parece que tiene disgustadísimo al Sr. Rojo Arias, el cual ha conitido contra el Sr. Sagasta una gran parte de las iras de la Tertulia progresista, donde hay quienes piensan indemnizar con una cartera en el futuro reparto al ex-gobernador.

A nosotros nos parece que aun está de mas la parte de fórmula que no se ha omitido en el decreto, y que el Sr. Rojo Arias, lejos de desear golle-rías, debía darse por muy contento y satisfecho con ella.

Segun un colega, el Sr. Ruiz Zorrilla debe llegar á Madrid de hoy á mañana, pero con el firme propósito de no tomar parte activa en la política, por no permitirle el estado de su salud.

Si el Sr. Ruiz Zorrilla tiene el propósito irrevocable que le atribuye el colega, desde luego creemos que no abandonará la dehesa en que está, pues desde allí puede eludir y esquivar los compromisos políticos que hoy le cercan, lo que no le sería tan fácil viniendo á Madrid. Si la crisis tiene la inesperada y poco digna solución que se dice, todavía sería menos comprensible el viaje del ministro de Fomento.

Venir á Madrid para presenciar una farsa ridícula, no tendría disculpa en la severidad del censor de los puntos negros.

Aquí repetiremos lo dicho ayer por el Sr. Castelar: con y sin Cortes, con y sin los derechos individuales, la situación y cuanto ella representa no solamente es *frágil, frágil, frágil*, sino que ya está en la agonía de su existencia.

Hasta las tres de la tarde no pudo ayer reunirse la comisión de presupuestos, á la que asistió el Sr. Moret á ruegos del Sr. Topete, que se negaba á

concurrir, por no creerse ya ministro, no habiendo tampoco acudido deliberadamente algunos individuos, en la creencia de que cualquier resolución concreta que se adoptara pudiera ser una nueva dificultad para el ministro futuro.

Los diputados que asistieron discutieron y aprobaron todos los artículos, algunos con pequeñas modificaciones.

Por ejemplo, la comisión de deuda flotante acordó que cuando a los ayuntamientos se les devolvían sus imposiciones se haga en inscripciones que al tipo medio de la cotización del mes anterior, les venga a producir todo su capital efectivo.

También se intercaló en ella una adición favorable a las empresas de ferro-carriles, determinando que las cantidades que hayan de satisfacerse a los ferro-carriles en construcción, cuya deuda esté reconocida por leyes anteriores, se satisficieran en metálico ó su equivalente de billetes del Tesoro ó títulos del consolidado.

El Sr. Ramos Calderón indicó la idea de crear una caja de depósitos que sirva de auxiliar al Tesoro. En ella se admitirían á interés bajo, pero fijo, las cantidades que impusieran los particulares. La mitad de esas sumas se invertiría en papel, cuyo interés, cubierto el fijado para los imponentes, cubriría el Tesoro, amortizándolo de este modo.

El Sr. Saavedra, fundándose en que el Sr. Moret tiene presentada su dimisión del ministerio de Hacienda, sostuvo la opinión de que no debía continuarse discutiéndose el proyecto de ley de deuda flotante, ni menos presentar la comisión su dictamen al Congreso, puesto que esto podía ser un obstáculo para el reemplazo del Sr. Moret, porque si el nuevo ministro no estuviese conforme con algunos de los artículos de aquel, tendría necesariamente que ser retirado. El Sr. Saavedra hizo también constar su voto contrario al artículo de dicho dictamen, que se refiere á la rescisión del contrato con el Banco de París.

El Sr. Topete advirtió que no eran valederas estas consideraciones, y que por lo avanzado del tiempo y la naturaleza del encargo conferido á la comisión debía presentarse el dictamen una vez aprobado, sin perjuicio de que el Congreso hiciese en su día lo que tuviera por conveniente.

Aceptado el parecer del Sr. Topete por la comisión y aprobado ya el proyecto de ley de apropiación, que ahora se llamará de *deficit*, el mismo Sr. Topete quedó encargado de dar cuenta al gobierno para que este resolviese.

El parecer de este no podía ser dudoso, y por tanto hoy se leerá en el Congreso el informe de la comisión general de presupuestos.

Si el ministro de Hacienda deja al fin su cartera, sabido es que su salida se debe única y exclusivamente á la hostilidad que en la comisión de presupuestos encontró su plan financiero: pues bien, vamos á presenciar un fenómeno extraño, la salida del ministro y la aprobación por la misma comisión que antes lo combatía de los proyectos del señor Moret.

La consecuencia y la lógica de estos hechos son dignas de esta situación.

Las noticias que ayer circularon respecto de la resolución de la crisis dan lugar á sospechar que el ministro, excepto la mas que problemática salida del Sr. Moret, continuará en los mismos términos y con las mismas personas que hoy lo componen.

Algo indicábamos ayer acerca de esto, si bien no nos atrevíamos á asegurarlo, porque aun sonaban en nuestros oídos las palabras del presidente de la Cámara y del mismo general Serrano rogando que se retrasasen las enmiendas para dar lugar á que se llevasen á cabo las modificaciones ministeriales.

No faltará quien acuse al ministerio de buena fe y nadie podrá tildar á los que así piensen teniendo en cuenta que hay motivo á sospechar que se ha tratado de mistificar, no solo á las oposiciones, sino á la misma comisión general de presupuestos, solicitando de las primeras que retrasasen sus enmiendas, y rogando á la segunda que no apretase demasiado las clavijas, en atención á las críticas circunstancias en que se encontraba el gabinete.

Este, por consecuencia, por decoro propio, por consideración á la Cámara debe ineludiblemente modificarse. De no hacerlo, ¿con qué autoridad seguirá presentándose en el Congreso? ¿Quién podrá prestar fe á sus aseveraciones futuras?

Pero prescindiendo de cuanto llevamos apuntado, la continuación del mismo gabinete, después de las declaraciones que hizo en la Cámara, demuestran de una manera clara y explícita al alcance de las inteligencias mas obtusas, que no hay medio humano posible de llevar á cabo la modificación ofrecida; que los actuales ministros, á excepción del Sr. Moret que no ha podido conservar ni aun la benevolencia de la mayoría, tienen que seguir unidos á pesar de lo cordialmente que se odian entre sí, para poder mantener, siquiera sea por poco tiempo, las conquistas de la revolución.

Triste estado de cosas es el en que no se encuentra modo de poder sustituir un ministerio que confiesa tener que modificarse por serie imposible gobernar!

Por conducto de la Agencia Fabra recibimos ayer los siguientes despachos telegráficos del extranjero:

París 21 (por la noche).—El nuevo empréstito francés se hace ya con 1 por 100 de prima.

Londres 21 tarde. (Por el cable anglo-portugués).—Según noticias de París, el manifiesto de la izquierda republicana publicado en el periódico *El Nacional* tiene cerca de cien firmas de diputados.

En la Bolsa se han cotizado: Consolidados ingleses á 92 1/8.

París 22.—El *Journal officiel* anuncia que la revista se verificará definitivamente el domingo 25 del actual y declara del todo falsos los despachos dirigidos por Thiers á Mac-Mahon y publicados en el *«Gaulois»*.

Se ha desmentido el rumor del viaje de Victor Le-franc á Inglaterra.

Londres 22 (á las 5 y 10 de la tarde).—Por el cable anglo-portugués:—Se acaba de publicar el censo recientemente hecho de la población de la Gran Bretaña.

Según el resultado 31,500 millones de habitantes.

Hoy se han cotizado:

Consolidados ingleses, á 92 00

3 por 100 francés, á 5300.

3 por 100 español, á 33.

CORTES.

CONGRESO.

Extracto de la sesión celebrada el día 22 de Junio de 1871.

PRESIDENCIA DEL SR. OLÓZAGA.

Abierta á las dos, y leída el acta de la anterior, fué aprobada.

Aprobóse el acta de Coria y fué proclamado diputado el Sr. Pasalodos.

Entróse en el orden del día.

El Sr. CANGA-ARGUELLES terminó su discurso en contra de la totalidad del mensaje.

El orador leyó una extensa carta sobre los sucesos de París, para deducir que los males allí ocurridos y por todos lamentados, son el nuncio de otros iguales que pueden ocurrir en los demás países de Europa que han vivido y viven bajo las costumbres y las ideas modernas.

Dijo que había pasado la revolución de Setiembre y nos hallábamos como antes, porque el rey que hicieron las Cortes Constituyentes reinaba y no gobernaba, como le sucedía á la reina Isabel, y que los hombres que rodean al rey lo pierden como aquellos que perdieron á la reina.

En concepto del orador, los mismos vicios que se sacaban á luz en la época de la reina Isabel, esos mismos ó mas existen hoy, lo cual era prueba patente de que esto no puede vivir, como no vive aquello.

Habló de las coacciones electorales, del brillo y lujo de ciertos funcionarios y de los contratos á cerreos tapados, todo esto con relación á la época anterior á la revolución, y dijo que iguales ó mayores males existen hoy, anatematizados por la opinión.

Auguró un fin á lo presente parecido al que tuvo lo que existía, y declaró que el programa de los tradicionalistas estaba cifrado en D. Carlos; pero rechazando la tradición y el absolutismo.

Terminó declarando impotente á la situación para dominar los males de la Internacional, siendo únicamente poderoso remedio contra los males sociales el catolicismo.

El Sr. MONTERO RIOS contestó al Sr. Canga, demostrando que no puede ser el partido neo-católico el que con sus censuras cause daño á la libertad, cuando todo el mundo sabe que de ella se vale y con ella se ampara con objeto de combatirla.

Acoró los actos del carlismo y sus predicaciones, así como el estranjismo de su rey, para destruir los argumentos hechos contra lo existente.

Dijo que por mas que otra cosa dijese los neo-católicos, querían el absolutismo y la teocracia, y que por esto y por sus ideas de intransigencia estaba condenada su causa en todas las naciones civilizadas.

El Sr. VILDOSOLA habló para una alusión personal.

Suspendióse la discusión y se votó definitivamente el proyecto de ley de reemplazo del ejército, siendo aprobado por 134 contra 14; no pudiéndose aprobar porque no había la mitad mas uno de los señores diputados admitidos.

Continuando la discusión pendiente, obtuvo la palabra en contra y dijo:

El Sr. CASTELLAR: Señores: comienzo mi discurso consagrando una conmemoración á este día luctuoso, aniversario de una batalla perdida en los anales de la libertad. Conmemoremos á los que se sacrificaron por una gran causa, pues siempre hay algo que envidiar y algo que aprender en todos los martirios. Los señores ministros de Estado, de Gobernación y de Fomento se sublevaron contra los señores ministros de Ultramar, de Gracia y Justicia, y contra el presidente del Consejo, de cuya victoria huían á estas mismas horas como huye el carnerillo de los dientes del lobo. Hoy los lobos y los carneros viven juntos como en las *«glorias»* virgilianas. Si esto quiere decir que el redentor ha venido, yo os probaré mi discurso que la redención no está hecha.

Aquí no hemos tratado ninguna alta cuestión política. Durante la discusión de las actas no era posible, porque todo debate carecía de oportunidad, y todo diputado de competencia. Después de constituido el Congreso, no podían tratarse altos asuntos con amplitud sino por interpección, y no podían dirigirse interpecciones sino en los sábados. Y los sábados se hallan ocupados en las preguntas, dirigidas casi siempre por la curiosidad de la mayoría. Llega el último debate, el debate del mensaje, aquel en que vamos á juzgar los actos del gobierno, y el gobierno se levanta y dice: sabrán los señores diputados que me he muerto.

¿De veras? Cuando uno ve un muerto, lo primero que se le ocurre decir es: ¡pobrecito! ¡qué bueno era! Así, compañeros míos de oposición se apenaron de suerte que recogieron sus aprestos y cesaron en su combate. Yo les miraba y me sonreía tranquilo é indiferente. Y afirmo en conciencia que no soy cruel.

No me parece al César romano, que paseándose por un campo de matanza donde había sido vencedor, exclamaba: ¡qué bien huele la carne del enemigo muerto! Antes bien, me encontraba en la situación de aquel devoto que fuera á oír en noche de Jueves Santo un sermón de pasión. La Iglesia era un mar de lágrimas, su atmósfera era una tempestad de sollozos. Y el héroe de mi cuento permanecía sereno en medio de la general desolación. Otro devoto, que lo notó, le dijo: Tiene usted entrañas de cal y canto; ¿no le conmueve la muerte de Nuestro Señor Jesucristo?—No, porque estoy en el secreto.—¿En qué secreto?—En el secreto de que pasado mañana resucita.

El discurso de la Corona, que debemos discutir como si el gobierno, su autor, estuviera vivo, embarga naturalmente el ánimo de las Cortes españolas. Los problemas que en él se dilucidaban interesan á toda la humanidad.

Cada pueblo es parte integrante y orgánica de un continente. Cada continente se rige por leyes universales que alcanzan á todos sus pueblos. Asia es la tierra del pasado, Europa la tierra de lo presente, y América la tierra de lo porvenir. A Europa le toca decidir en los últimos años del siglo XIX, que anuncian ser tan solemnes como los últimos años del siglo XVIII, en que estalló la revolución francesa, si ha de ir á confundirse por el despotismo y por la guerra con el Asia, ó si ha de colaborar con América en la obra de la civilización universal.

Cuando la revolución de Setiembre sobrevino, yo anuncié que cambiaría radicalmente la faz de Europa. ¿La ha cambiado? Por una cuestión española, por una candidatura al trono español, ha venido la guerra europea, la rota del imperio francés, el establecimiento de la república, la fundación del nuevo sacro imperio germánico, la muerte del poder temporal de los Papas, los cuales al caer se llevan á sus catacumbas los últimos restos de los tiempos feudales y teocráticos que todavía quedaban en nuestros horizontes como sombras perdidas de la Edad Media.

Pero descendamos á nuestra política diaria. Como no hay átomo que no sea indispensable al universo, no hay hecho político que sea indiferente á la sociedad. La violación de leyes oscuras, el desconocimiento de los derechos de un ciudadano ó de las atribuciones de un Estado, la irresponsabilidad de autoridades responsables, traen consigo enfermedades como la enfermedad que nosotros estamos padeciendo: altas instituciones sin autoridad y

sin prestigio, Iglesia ni dentro ni fuera del Estado, prensa que se llama libre y que gime entre los hierros de los calabozos, administración confusa, Hacienda en ruinas. Te sorprende, colonias ó siervas ó rebeldes; los generales siempre en el poder, los pueblos siempre en la miseria; y sobre todos estos males, alzándose una manera de extraña dominación, mas odiosa cuanto mas hipocrita, que nos obliga á dudar de nosotros mismos, á temer que nos persigan hasta mas allá de la tumba las maldiciones de nuestros padres, cuyos huesos se hallan esparcidos desde los desfiladeros de Covadonga hasta los desfiladeros del Bruch, bajo las aguas de Cádiz, sobre la tierra sagrada de Zaragoza y de Girona, como en holocausto á este principio, al gobierno de la nación por sí misma, por sus propios ciudadanos ó hijos; principio que no puede extinguirse, porque España no es nada, ó España no representa nada en el mundo, ó España es el poema vivo de la independencia, el eterno modelo donde aprenden todos los pueblos oprimidos, desde Bohemia hasta Polonia, y todos los pueblos desmembrados, desde la antigua Grecia hasta la moderna Francia, como se pelea por la dignidad nacional, y como se muere por la libertad y por la patria.

De todos estos males son responsables los hombres que nos gobiernan. Todos los gobiernos, por regla general, se reducen á conservar un régimen ya establecido; ó mejorarlo paulatinamente.

Este gobierno debía fundar un nuevo régimen y acreditarlo en sus comienzos. Para esta obra se necesita mucha extensión de miras y mucha suma de ideas. Y el régimen que iba á fundar ese gobierno, era el régimen democrático, el cual exige gran prudencia en los gobernados, pero prudencia mayor en los gobernantes. A estas dificultades naturales se unía la dificultad, casi insuperable, de hacer compatible el régimen democrático con el régimen monárquico, que es su negación absoluta.

Ante estos obstáculos, una pléyade de verdaderos hombres de Estado ensayaron tan difícil régimen con sinceridad, para que pronto se conociese ó su virtud ó su ineffectividad. Pero solo tenemos una serie de sofismas y una turba de sofistas que han quitado á la monarquía su corona de gloria sin dar á la democracia la plenitud de su vida y la totalidad de sus derechos.

Así, vuestra obra, á pesar de haber recorrido tan largos trayectos de ferro-carril, solo trae estas palabras: frágil, frágil, frágil. Y su fragilidad se deduce, no del número de las minorías, sino de la confusión de las mayorías.

Yo creyera que vosotros creáis en la perennidad de vuestra obra, si os hubiera visto formar los dos grandes partidos centrales que son necesarios dentro del régimen constitucional para dar satisfacción ó esperanza á las opuestas tendencias de progreso y de estabilidad que batallan fuertemente en el seno de las sociedades modernas. Pero no puedo creer en vuestra mutua fe, cuando veo confundidos á los que quieren la monarquía indiscutible con los que quieren la monarquía discutida; á los que quieren los derechos individuales ilimitados; confusión que deploro, porque de este olvido de todos los antecedentes, y de esta abjuración de todos los principios, solo puede resultar el desmayo de la voluntad pública, la tisis de la conciencia nacional.

Ninguno de esos grupos cree en la totalidad de su obra. Para uno lo esencial es el sufragio universal y los derechos individuales. Para otros lo esencial es el rey, el voto y las dos Cámaras. Falsos monárquicos los unos, carecen de aquella fe, de aquella lealtad, de aquella abnegación que da estabilidad á las monarquías; falsos democratas los otros, carecen de aquella confianza en los procedimientos de la justicia y del derecho, de aquella resolución revolucionaria que hace tan aptas á las democracias para todos los progresos. Y esta confusión que reina en los partidos gobernantes proviene de la confusión que reina en su sistema, monton informe de principios americanos confundidos con principios asiáticos.

Necesitamos para salir de esta crisis un verdadero hombre de Estado que se oriente en las ideas, y tengamos al frente del gobierno un militar, valerosísimo, héroe en la guerra, inhábil, inhábilísimo en la paz. El duque de la Torre ha confundido la presidencia del Consejo, un cargo de acción y de responsabilidad, con la regencia del reino, un cargo de inacción y de irresponsabilidad. Y la inercia, y la indiferencia, y el apartamiento de la política diaria, que le favorecían en el cargo de la regencia, lo desfavorecen completamente en un cargo en que sumiendo la responsabilidad debe asumir también el pensamiento y la acción.

Nos quejábamos, yo mas que nadie, del antiguo presidente del Consejo, y han sido agravados todos sus defectos, olvidadas todas sus grandes cualidades.

Por regla general, los hombres que han vivido largo tiempo en el poder se prendan de aquellas épocas en que han sido personalmente mas felices, y las repiten, como si fueran el término de todas las aspiraciones humanas. El duque de Valencia recordaba siempre la época feliz del 46 al 51. El duque de Tetuan recordaba siempre los cinco largos años de su gobierno. El duque de la Victoria volvía en 1854 para restaurar todo cuanto con él se había hundido en 1843. Pues el duque de la Torre ama sobre todo una época de su vida, la época de la interinidad.

Y si no, ¿hemos salido de la interinidad? Si hemos salido, ¿en qué se conoce? ¿En el ideal del gobierno? Nunca fué tan confuso. ¿En la unidad de su conducta? Nunca fué tan contradictoria. ¿En la firmeza de los cargos públicos? Nunca tuvieron una movilidad tan revolucionaria. ¿En el reposo de los partidos? Nunca estuvieron mas impacientes. Hemos puesto un manto y una corona real en los hombres de la interinidad. Hemos hecho la interinidad permanente, definitiva, hereditaria. Pero ¡qué que esta vida febril no puede, no, durar largo tiempo sin consumirse!

Es necesario salir de ella, para que sepamos si somos una monarquía ó somos una democracia, si nos mandan los conservadores ó nos mandan los radicales, si hemos de establecer la vida municipal por los principios avanzados ó por los principios doctrinarios, si hemos de salvar la Hacienda con grandes tributos ó con grandes economías, si ha de entrar cada partido en su órbita ó ha de arruinarse esta Babel, donde se ha confundido algo mas esencial á la vida que las mismas lenguas, donde se han confundido las ideas.

La obra de fundar un nuevo régimen, obra es heroica. Todas las innovaciones hacen con extraordinaria debilidad. Tienen implacables enemigos en aquellos que del antiguo régimen se aprovechaban, y tibios amigos en los mismos innovadores, acostumbrados á vivir en las leyes que destruyeron.

Así sucede que todas las reformas son atacadas con una gran saña y defendidas con una gran debilidad. Y en no, ¿cómo han atacado las reformas eclesiásticas los obispos? ¿Y cómo las ha defendido el señor ministro de Gracia y Justicia? ¿Cómo han atacado los conservadores el sufragio universal, y cómo lo ha defendido el señor ministro de la Gobernación? Todas las revoluciones han necesitado animarse en nuevas ideas ó establecerse en nuevos intereses.

En ideas, en las ideas del siglo XVIII, se animó nuestra revolución de 1812. En intereses, en los intereses nacidos de la desvinculación, se estableció nuestro nuevo régimen de 1837. El movimiento de Setiembre ha traído el sufragio universal y los derechos individuales. Pero lo ha adulterado toda la política del señor ministro de la Gobernación. Su sistema ha sido una complicidad eterna con los enemigos de la revolución.

Así no os habeis traído ninguna clase social. Así no habeis creado ninguna fe. Así tendréis grandes sacerdotes de vuestro sistema mientras mande; pero no creo que contéis con grandes mártires.

Ninguna clase social os habeis atraído. Mucho habeis hecho por atraer las clases conservadoras. ¿Contáis con ellas? Dos son las clases conservadoras: una principalmente moral: la Iglesia, el clero; otra principalmente material: la alta propiedad, que se divide en propiedad territorial: ó aristocracia, y en propiedad mercantil ó alta banca. ¿Teneis con vosotros el clero? En vano os habeis arrojado á sus plantas pidiéndole una absolución por vuestros pecados revolucionarios. El clero, os ha maldecido, y ha contestado á vuestras súplicas con anatemas que destruyen vuestro híbrido eclecticismo y derriban sobre su frágil trono vuestro mezquino ídolo.

Y si no teneis á vuestro lado el clero, ¿teneis por ventura la aristocracia? La grande importancia que á las manifestaciones de la aristocracia se ha dado en nuestro tiempo y en nuestra sociedad esencialmente democrática, proviene de que la democracia ha cometido una de esas inconsecuencias que malogran sus mayores triunfos y que destruyen perpetuamente las páginas de su historia. (El señor marqués de Sardoal: ¿Qué inconsecuencia? Voy á decirle á mi aristocrático y querido amigo el señor marqués de Sardoal. Ha cometido la inconsecuencia de levantar sobre su sufragio universal y sus derechos individuales un privilegio permanente y hereditario. Todo privilegio encierra una serie de privilegios. Hablaré mas claro: toda monarquía necesita corte; toda corte necesita aristocracia. ¿Ha de irse á reclutar la gente para la corte y para la aristocracia allí donde se recluta la gente para los pronunciamientos y las barricadas?)

Toda la monarquía necesita una aristocracia. La monarquía británica se desplomaría por su propio peso el día en que se desplomase la Cámara de los Lores. La monarquía de la restauración tuvo la aristocracia de la Iglesia y de la sangre. La monarquía de Julio tuvo la aristocracia de la banca; la monarquía de Napoleón, la aristocracia del ejército. Pero ¿qué aristocracia tiene vuestra monarquía? No tiene la aristocracia de la sangre, porque la aristocracia de la sangre está con los reyes proscritos; no tiene la aristocracia de la Iglesia, porque la aristocracia de la Iglesia está con los reyes tradicionales y legítimos; no tiene la aristocracia del comercio y de la banca, porque esa aristocracia está con el duque de Montpensier; no tiene la aristocracia del ejército, porque la aristocracia del ejército está en su gran mayoría injuramentada. (Voces en la derecha: No, no.) Y si no injuramentada, hostil en su conciencia. Pues qué, ¿no había de tener amigos el antiguo régimen?

Yo me comoví profundamente ayer tarde al ver que hay tanta libertad en nuestra patria y tanta libertad en esta Cámara, que un diputado de opiniones moderadas pudo decir sin que nadie le fuese á la mano, sin que nadie le interrumpiera: «La reina legítima de España doña Isabel II.» Cuando tantos que recibieron de aquella señora honores para su nombre, dinero para sus arcas y condecoraciones para sus pechos, la han abandonado en sus postimerías y la han ofendido, permitid que yo, antiguo enemigo de doña Isabel II, me conmueva, en honor del carácter nacional, viendo que aun queda entre nosotros quien presta culto al infortunio y es cortésano fiel de la desgracia.

No teneis, no, las clases conservadoras; pero podéis consolaros de su hostilidad y de su ausencia, si tuvierais al pueblo.

Mas el pueblo que ve la democracia falsificada, y que no puede comprender en su sencillez y leal inteligencia vuestra vana sofistería, guarda su culto, el amor que hay en su corazón para todas las grandes ideas, la sangre que hay en sus venas para todas las grandes causas, guarda todos sus elementos de vida para la verdadera democracia, para la república.

Sin el pueblo y sin la aristocracia, continúa el antiguo equilibrio inestable de que os hablé en las últimas Cortes Constituyentes; solo que entonces podéis ir á la derecha ó á la izquierda, y ahora no podéis venir á la izquierda, porque nosotros jamás transigiremos con la monarquía. No podéis ir á la derecha, porque los conservadores jamás transigirán con la dinastía.

Esta situación, como todas aquellas situaciones en que se entra impetuosamente, no tiene salida, realmente no tiene salida. ¿Pueden continuar los democratas en el poder? No, porque acabarían de perderse. ¿Pueden salir los democratas? No pueden, porque se llevarían la situación en la suela de sus zapatos. ¿Puede continuar la conciliación? No puede, porque la parálisis. ¿Puede romperse la conciliación? No, porque es la muerte. ¿Puede continuar esta Cámara? No puede continuar con estas minorías tan numerosas y con esa mayoría tan confusa. ¿Puede disolverse esta Cámara? No puede disolverse, porque traería otra peor para esta situación. ¿Pueden continuar los derechos individuales? Señores, cada estallido de estos derechos individuales es una protesta vivísima contra lo permanente.

No lo notáis aquí dentro? No se puede nombrar la palabra «patria» sin que el presidente tienda la mano á la campanilla sigilosamente. Y si nombráis las dos palabras «dominación extranjera», estad seguros que irán acompañadas siempre, como el Viático, de grandes campanillazos. ¿Pueden quedar los derechos individuales? No, no, porque están siempre contra lo indiscutible y permanente. ¿Pueden desaparecer los derechos individuales? No, porque se llevarían consigo la legitimidad de la revolución de Setiembre.

Si contigo ni sin ti mis penas tienen remedio: contigo porque me matas, y sin ti porque me muero.

Así cada ministerio es el desorden, cada ministro el enemigo de su compañero: los ministros de Gobernación y de Fomento no pueden nunca entenderse, porque el uno quiere convertir á los conservadores en progresistas; y el otro á los progresistas en conservadores.

Los señores ministros de Ultramar y de Hacienda han desempeñado el mismo ministerio, y mientras el uno quiere llevar el espíritu democrático á Cuba, el otro quiere sostener en Cuba el antiguo régimen. El ministro de Estado habla con satisfacción de la libertad religiosa, mientras que el ministro de Gracia y Justicia escucha el memorial de agravios que la Iglesia ha recibido del Estado, y olvida el memorial de agravios que el Estado guarda de la Iglesia.

Señor Presidente, quisiera que S. S. me permitiese descansar un momento.

El Sr. PRESIDENTE dijo que era justo concederlo, y que mientras tanto se procedería á nueva votación definitiva de la ley de reemplazo.

Hízose la votación, y otra vez no resultó número bastante.

El Sr. CASTELLAR: Nuestra política interior es mala; y nuestra política exterior es mala también. Felicito al señor ministro de Estado por haber concluido la guerra con las repúblicas del Pacifico. La felicito por haber enviado un ministro plenipotenciario á Méjico para que reconociese el gran magistrado Juárez, que tiene el mérito de haber vencido una dominación extranjera y de haber arrojado una dinastía extraña, aventurera, impuesta allí contra la conciencia y la voluntad del pueblo por una Asamblea de notables. Pero aquí concluyen mis felicitaciones.

El partido monárquico español ha sido el incendiario de Europa. El dió motivo; y si no motivo, pretexto á esa guerra de siete meses en que París ha caído, y con París el centro de la civilización europea; en que Francia

se ha menguado, y con Francia el prestigio de la raza latina, en que un imperio militar se ha fundado sobre las espaldas de Alemania, imperio que será tan funesto para las artes y ciencias germánicas, cual fué el antiguo imperio macedónico para las artes y para las ciencias griegas.

Esta triste situación nos amenaza con cincuenta años de guerras. Los pueblos europeos y los pueblos americanos, al desconocer el gran principio de la solidaridad humana y consentir la desmembración de Francia, han condenado á grandes catástrofes la segunda mitad de nuestro siglo. Permittedme que yo maldiga el egoísmo de todos los gobiernos europeos, y el egoísmo especialmente del gobierno español, que debía una intervención por la independencia de Francia á los nombres de los héroes de nuestra independencia, los cuales se hubieran regocijado en su tumba de esta generosa venganza de sus nobles hijos.

Pero si habeis olvidado la cuestión de Francia, no habeis olvidado menos la cuestión de Roma, que es una cuestión hasta cierto punto de política interior. Yo no ocultaré ninguna de mis ideas, pero circunstancias de tiempo y de posición. Yo creo la caída del poder temporal de los Papas uno de los mayores progresos realizados en el mundo moderno; pero yo temo el poder político que ha reemplazado los Papas en Roma. Los duques de Saboya, señores diputados, han sido los perturbadores de la paz pública en Europa.

Uno de sus mas ilustres príncipes exclamaba: «la geografía nos obliga á los duques de Saboya á ser esencialmente perdidós.» Y perdidós han sido en todas las guerras.

Cinco grandes guerras han formado á la Europa moderna, semejantes á las grandes catástrofes geológicas que han formado el planeta en que vivimos. La guerra entre el sacerdocio y el imperio, que llena toda la Edad Media; las guerras entre Carlos I y Francisco I: las guerras entre Carlos I y las potencias protestantes, que llenan toda la primera mitad del siglo XVI; las guerras entre Felipe II y la casa de Valois, entre Felipe II y el fundador de la casa de Borbon: las guerras entre Felipe II, la Holanda y la Inglaterra, que llenan toda la segunda mitad del siglo XVI; las guerras entre la casa de Austria y la casa de Borbon, entre el imperio austriaco y sus antiguos feudatarios, de los cuales son una incidencia la de los treinta años, la de los siete años, la de sucesión española y la gran guerra con Inglaterra, las cuales llenan todos los siglos XVII y XVIII.

Luego, las guerras de las nacionalidades con la Santa Alianza, que comienzan con las fabulosas victorias de la primera república francesa, guerras que todavía llenan con sus catástrofes y con sus glorias, con sus horrores y con sus creaciones todo el suelo de la Europa moderna.

Ahora bien: ¿qué ministerio ha representado la casa de Saboya en esas guerras? El ministerio de sus desastrosas ambiciones.

En las guerras de Francisco I con Carlos I de España, los duques de Saboya, primeros del uno, cuñados del otro; faltan á ambos y solo siguen la tortuosa corriente de sus intereses. En las guerras de Felipe II con Francia, los duques de Saboya visten una ropilla, de un lado con el color de España, y del otro con el color de Francia, y la mudan y remudan segun se munda y remuda la fortuna.

En la guerra de la Valtelina, sostenida de un lado por Austria y España, y de otro lado por Francia, los duques de Saboya aptos para la diplomacia ó para la guerra son tres, y sirven á cada uno de los beligerantes: el príncipe Amadeo á Francia, el príncipe Tomás á España, el príncipe Mauricio al Austria.

En las grandes guerras de Luis XIV, el duque de Saboya en la orgánica Venecia, promueve la alianza de Inglaterra, Holanda, Austria y España contra Luis XIV; y al poco tiempo va á tomar á los españoles Milan, vestido con las flores de lis, que es el emblema de los Borbones. En las guerras de sucesión, el duque de Saboya, no contento con haber humeado la fatal herencia de Carlos II, y con haber unido la mas hermosa y la mas inteligente de sus principas al fundador de la dinastía borbonica, recibe por dinero el mando de las tropas franco-españolas, y cuando nuestros enemigos, la reina Ana y el emperador Leopoldo, le dan mas dinero, es generalísimo de las tropas anglo-austriacas.

¿Qué más? Carlos Alberto, el soldado de la democracia, el teniente de Mazzini, es tambien el soldado de la santa alianza, es tambien el teniente de Angulema, es tambien el ayudante del verdugo Fernando VII; y ha lanzado bombas sobre la cuna de nuestra libertad, sobre Cádiz, y ha matado á los españoles que defendían en el Trocadero la dignidad, la honra y libertad de la patria.

Victor Manuel pide humildemente la paz al Austria, y se vuelve luego contra el Austria; recibe de Garibaldi una corona, y envía á Garibaldi una bala; pone su veto á los patriotas de Mentana cuando Napoleón le pone á él su veto, y cuando Napoleón ha caído, se lanza sobre la presa de Roma; recibe de Magenta, de Solferino y de Palestro, es decir, de Francia, la unidad de Italia, y abandona á Francia en su angustia con una ingratitude que debe ser terriblemente castigada, si es que existe la justicia en la tierra, y si es que hay un Dios en el cielo.

Me es imposible concluir todo cuanto me habia propuesto decir en mi discurso, y pasando las horas de reglamento, dejare para mañana su terminación. Pero no puede abandonar algunas consideraciones sobre Roma. El Papa es el jefe de la Iglesia española. El rey de Italia es el jefe, el patronato del Papa. ¿No veis el peligro que hay en esto para la gran confederación religiosa que forman las naciones latinas?

Cuando se contempla Roma, cuando se recuerdan sus cordilleras de ruinas, sus calles de sepulchros; cuando se ven sus coros de mártires y de doctores, sus legiones de consules y de tribunos se ve tambien que todo cuanto hay allí de grande, sus recuerdos políticos y sus recuerdos religiosos, espulsan al galo cispalino que tiembla de miedo y de codicia ante sus puertas eternas, viendo que un Papa y un rey no caben juntos dentro de la Ciudad Eterna, y que el problema de Roma, como todos los grandes problemas modernos, solo tiene su solución natural en la república.

El Sr. PRESIDENTE: Se suspende esta discusión.

Orden del día para mañana: Los asuntos pendientes.

A las nueve de la noche se reunirá el Congreso en sesión secreta.

Se levanta la sesión.

Eran las siete y cuarto.

SECCION DE NOTICIAS.

El martes se escapó el preso D. Olimpio Roca y Alert al ser conducido á la sala tercera de esta audiencia, donde tuvo lugar la vista de una causa que se le instruye por el delito de estafa. Las autoridades, que tienen ya conocimiento de este hecho, practican vivas diligencias para la captura del fugado.

El Sr. Sanromá, subsecretario de Hacienda, ha anunciado su dimisión tan pronto como supo la del señor Moret.

El inspector de Hacienda, Sr. Lopez Puigcerber, ha presentado su dimisión á consecuencia de la del señor ministro.

El señor ministro de Hacienda ha cedido al museo arqueológico el sillón que la tradición asegura haber pertenecido al emperador Carlos V, y que fue en un tiempo propiedad del convento de las monjas de Pinto.

Ha llegado a San Sebastian el ministro de Bélgica señor Blandell.

Algunos diputados de la mayoría se abstuvieron de votar contra la enmienda del presbítero Sr. Izquierdo en favor del poder temporal del Pontífice.

A pesar de las esplicaciones del Sr. Herrera, se abstuvieron el lunes en la noche de votar contra la proposición del Sr. Cánovas, entre otros diputados de la mayoría, los Sres. Topete, Merelles, Alarcon, Lujan, Arias, duque de Veraguas, conde de Villanueva de Perales y algun otro.

Se ha dispuesto que inmediatamente se proceda a la demolición de las tapias que aún existen sin derribar, pertenecientes al ex-convento de las Salesas.

Hé aquí las materias que contiene el número 88 de «Las Buenas Novelas», cuyo acreditado periódico acaba de repartirse.

«La señorita de Choisy» (continuación).—«Galos y Germanos» (continuación).—«Una excursión a Suiza», por D. Enrique Fernández Iturralde (conclusión).—La prometeda del rey de Granada, cuento.

Con el número 70 se regalará una linda pieza de música.

Para hacer la suscripción, dirigirse a su administrador D. Diego Fernández, Cádiz, calle de la Bomba, núm. 1, ó á las principales librerías.

Se reparten cinco números mensualmente y su precio por un año es 48 rs. y por seis meses 26.

El sábado próximo se inaugurarán los conciertos en el delicioso jardín del Buen Retiro. El programa del primer concierto, publicado ya, contiene dos piezas nuevas, que son la serenata de *Gounod* y una preciosa, tomada de walses: obsequio hecho á la sociedad por el señor Rivas, que la oyó en Londres, donde era muy aplaudida, además de algunas otras piezas que hace dos años no se han ejecutado.

Para el segundo concierto se ha ensayado una obra original del Sr. Bottesini, que ha merecido los mayores elogios de todos los profesores y que no dejará de merecerlos del público inteligente.

Si el tiempo, como parece, sigue favorable, los conciertos de la sociedad, dirigidos por el Sr. Bottesini, serán indudablemente el punto de reunión de la buena sociedad de Madrid.

En la calle de San Bartolomé han robado a un pobre frutero del mercado de San Anton cuanto tenía. El infeliz, para mayor desgracia, tiene á su mujer ciega.

En la casa-hospital de nuestra señora de Atocha hay camas vacantes para enfermos pobres de la clase de vergonzantes que padezcan enfermedades agudas.

Damos publicidad á esta noticia, verdaderamente benéfica, para que puedan acudir á este establecimiento, que reune las mayores comodidades á la vez que una esmerada asistencia, las personas que necesitan de este asilo. La presidencia de la junta de señoras vive calle de Lope de Vega, núm. 13 y 15, bajo, adonde pueden dirigirse los interesados.

La sala tercera de la audiencia de esta capital ha confirmado el fallo del juez de primera instancia de Buena Vista, por el que se impuso á D. Juan Antonio Almela, director de *La Regeneración*, 21 años de prisión mayor. Sentimos el percance del Sr. Almela.

Antesyer llamaban la atención de los transeúntes de la plaza de Bilbao algunos restos humanos y de cajas que quedaron descubiertos con motivo de un hundimiento que tuvo lugar en la espresada plaza.

El capítulo de caballeros de la orden militar de Santiago se reunió el miércoles en su iglesia parroquial de Señoras Comendadoras de la misma orden, para celebrar religiosamente el 25.º aniversario del pontificado de Pío IX, con misa mayor de pontifical y *Te Deum*, concurriendo gran número de personas notables, pues la entrada fue por papeleta.

La riqueza del servicio de altar, el adorno de la iglesia, preciosa joya del arte, una de las mas notables de Madrid, y única de planta en forma de cruz griega, lo numeroso del capítulo, cuyos caballeros ocupaban toda la longitud de la iglesia, del altar al coro, y la gran orquesta dirigida por el inteligente maestro Daroca, constituyeron un conjunto que ha hecho que dicha función sea una de las mas brillantes que se han celebrado hasta ahora en la corte con dicho objeto.

La ley sobre prórroga de plazo para la inscripción de títulos reales, pasará inmediatamente al Senado, donde será despatchada con preteritoriedad análoga á la del Congreso.

El 28 del actual se celebrará en la dirección general de la Deuda la subasta de la del Tesoro procedente del material para la cual hay disponibles 2.686.970'08 pesetas y el 80 la del personal, para cuya adquisición existen 1.855.244'78 pesetas.

El obispo de Nueva-York ha abierto una suscripción para el Papa en todas las iglesias católicas y se han reunido ya grandes cantidades.

Se ha mandado expedir carta de sucesión en el título de marqués de Casa Lyglesia á favor de D. Manuel Rancés y Villanueva, y se ha expedido ya en el título de marqués de Beguer á favor de D. Jorge de San Simon y Montaner.

En lo que va del año 1871 ha habido en la ciudad de Nueva-York 161 suicidios. Setenta y nueve de los suicidas eran hombres y 29 mujeres. Veintidos se ahorcaron, 21 se mataron con armas de fuego; 28 con cortantes; 11 se ahogaron, 7 se tiraron de alto; 28 se envenenaron y uno se colocó delante de una locomotora.

La fragata *Almansa* saldrá para el Rio de la Plata, conduciendo al contra-almirante Sr. Polo, tan pronto como reciba las indicaciones de viaje. Ya está completamente lista al efecto.

Han salido de Nueva-York para Europa 75 cabaleros Templarios que se proponen visitar á Malta y Tierra Santa durante el verano.

En los ejercicios de oposición á premios en la enseñanza de piano (clase de alumnas) que tuvieron lugar ayer en la escuela nacional de música obtuvieron el primer premio por unanimidad las señoritas de Merelo, Gonzalez y Samaniego, y por mayoría de votos la señorita Gracia. El segundo fue asignado por unanimidad las señoritas de Peñalver y Lacar (doña Cristina), y por mayoría de votos las señoritas de Martinez, Mende y Lacar (doña Concepción).

El activo é inteligente empresario del teatro Nacional de la Opera, Sr. Robles, ha llegado á Milan con el objeto de concluir sus contratos de artistas para la temporada próxima.

Parece que el consejo de Estado se está ocupando de discutir el nuevo reglamento de la guardia civil.

Aceptada ya la dimisión del cargo de subsecretario de Hacienda, cuyo decreto es posible aparezca hoy en la *Gaceta*, se encargó ayer interinamente de dicha subsecretaría el director general del Tesoro Sr. Cancio Villamil.

Parece que tambien han hecho dimisión los señores Prieto, Bona, Morales y algunos otros altos empleados.

Por real orden se ha dispuesto que se modifique el párrafo 2.º, artículo 11 del apéndice 4.º de las ordenanzas de aduanas en los términos siguientes:

«Podrán, sin embargo, los aprehensores, quedarse con los géneros mismos cuando no haya denunciador, y siempre que lo pidan unánimemente por escrito al administrador antes de anunciarse la subasta, ó en el acto de verificarse esta por el tanto de la mayor postura que en ella se obtenga, el cual se permutará por la entrega de los géneros satisfaciendo los derechos de arancel, si procede, y los demás gastos que se enumeran en los artículos 7.º y 8.º de este apéndice.»

En la noche del martes se reunió en el ayuntamiento de esta capital la comisión municipal encargada de la formación de los presupuestos, y en primer término se dió cuenta de haber fracasado el empréstito de quince millones que la municipalidad trataba de llevar á cabo con una casa de Inglaterra.

Después se leyó el dictamen de la comisión de tarifas, abriéndose sobre este asunto discusión, y quedando aprobados después de un animado debate, los artículos que tratan sobre los derechos de vinos comunes y generosos, sidra, chacoli, aceite de oliva, espíritus, aguardientes y licores, quedando pendientes de discusión tres artículos del capítulo primero, que comprenden los arbitrios que deben satisfacerse por otros líquidos. Anoche volvió á reunirse la junta municipal para continuar la discusión de las tarifas para el restablecimiento del arbitrio sobre consumos.

En la tarde del miércoles 14, bajo la presidencia del Ilmo. Sr. D. Eduardo Palou, se constituyó el tribunal de exámenes semestrales en el colegio de Pogosoniti, obteniendo la nota de sobresaliente en varias asignaturas los niños D. Francisco Ruiz de Arana y Osorio, D. Esteban Lazarraga, D. Mariano Hernandez, D. Domingo Diaz, D. Luis Figueroa, D. Pedro Cazeaux, D. Joaquin Higueras y D. Alvaro Maenza.

Acto continuo se procedió á la distribución de premios, consistentes en medallas y diplomas, y concluido el acto pronunció el Sr. Palou un oportuno discurso, para recomendar la importancia de la instrucción primaria y la necesidad de que sea muy esmerada la educación moral y religiosa que se da á los niños, felicitando de paso al director y profesores del colegio por los conocidos adelantos de los alumnos, algunos por cierto de muy poca edad.

Todos los circunstantes, entre los que se contaban personas muy distinguidas, salieron muy satisfechos de tan interesante y solemne acto.

SECCION DE PROVINCIAS.

Dice *El Comercio de Cádiz* del 21:

«Cádiz ha dado ayer relevantes testimonio de su ardiente catolicismo.

Apenas el repique general de campanas anunció á las doce del día la gran festividad de hoy, casi todas las casas de la población se engalanaron con colgaduras y empezó á notarse gran animación en el vecindario. Pero lo verdaderamente notable fué la iluminación de anoche, una de las mas espléndidas y brillantes de que hay ejemplo en nuestra ciudad.

Entre los templos descollaban por la profusión de luces, inserciones ó emblemas alusivos al pontificado, la catedral y las parroquias del Rosario, San Antonio y San Lorenzo.

Eran tambien muy vistosas la iluminación del seminario conciliar, la de la escuela católica de la calle de Santiago y la del colegio de San Rafael en la de Bilbao. Llamaba tambien la atención el círculo moderado, cuyas luces de vasos de colores correspondían á los de las banderas española y pontificia, formando ellas mismas en el centro las palabras «Viva Pío IX.»

Llamábase igualmente la Asociación católica, en cuya fachada se leía esta inscripción: «Viste los días de Pedro.»

El casino gaditano ostentaba una iluminación, brillante, notable sobre todo por su buen gusto.

No hemos podido verlo todo y omitiremos, por tanto, algo y aun mucho que merecería especial mención. Los edificios públicos no han lucido una colgadura ni una luz; pero tampoco hacían gran falta para completar el animado cuadro que Cádiz ha ofrecido en el día y en la noche de ayer.

Debemos, sin embargo, hacer notar una escepcion en cuanto á los edificios públicos. La casa capitular estuvo colgada é iluminada. El ayuntamiento ha respetado los sentimientos del pueblo que representa.

Las músicas han tocado frente á la Catedral y á la parroquia de San Antonio.

Todo el vecindario estaba anoche en las calles. La alegría era general. El orden completo.

Aprendan los liberales del día: ese es el pueblo español.

Al describir el *Diario de Cádiz*, periódico de la situación, las brillantes iluminaciones que hubo en aquella ciudad en la noche del martes, dice estas palabras:

«Ha llamado la atención que en el edificio Aduana, morada del señor gobernador de la provincia, no se haya visto ni una colgadura, ni una luz, extrañando todos, que el delegado de un gobierno esencialmente católico no haya tomado parte en esta espontánea manifestación religiosa de nuestro piadoso vecindario.»

Parece, pues, que el acuerdo de no colgar ni iluminar por el gobierno y sus delegados era un plan general y preconcebido, porque de no ser así, el gobernador de Cádiz, donde no se ha dado carácter político á la manifestación en favor de Su Santidad, y que además es católico, según nuestras noticias hubiera colgado é iluminado su morada, como lo hicieron todos los vecinos de aquella plaza sin distinción de colores.

En la noche del 15 fué asesinado en el pueblo de Cácer (Valencia) el propietario Mariano Montblanch y Góralvo, á la puerta de su casa, de resultados de un disparo de arma de fuego que le hicieron desde la de enfrente.

La esposa de este desgraciado, que presenciaba el hecho, corrió en auxilio de su marido, pero sus bárbaros asesinos la separaron de su lado, disparándole al infeliz otro trabuazo á guisa de ropa.

Tan pronto como tuvo noticia la guardia civil del puesto de Játiva, se trasladó al sitio del suceso, y previas las averiguaciones correspondientes, procedió á la detención del alcalde, primero del pueblo, Bautista García, y del guarda municipal del mismo Ramon Sa-

les Gumilla, de la mujer de este Josefa García Montagut, de Pedro Lopez Navarro (a) Pallás, de su mujer Isabel Navarro y Vidal, su hijo Pedro y Dolores Abad y Vila, mujer de Estanislao Vila (a) el Carbonero, dueño de la casa desde donde se cometió el crimen, y que logró escaparse, todos los cuales fueron puestos á disposición del juzgado competente, por considerarlos complicados en tan bárbaro crimen.

El 20 se inauguraron en Málaga los festejos en honor de Su Santidad de una manera digna y espléndida, siendo perfectamente acogidos por la inmensa mayoría de la población.

Dice el *Correo de Andalucía*, diario malagueño: «Con referencia á un pasajero que salió para Granada en el tren misto del jueves último, sabemos que cerca de Archidona estuvo á punto de descarrilar, causando una herida á uno de los viajeros y algunas ligeras contusiones á otros: tambien ocurrió en el mismo viaje una lamentable desgracia en las inmediaciones de Santafé, que ocasionó la muerte á un hombre que se hallaba tendido en la vía, pasando el tren por cima de su cuerpo y dividiéndolo en dos partes.

Según la *Paz* de Lugo, las funciones consagradas á celebrar el 25.º aniversario pontificio de nuestro santísimo padre Pío IX, en los días 16, 17 y 18 del corriente, fueron dignas de aquella capital.

En el vapor *Correo de Orán* llegó el martes á Cartagena, de tránsito para París, el señor arzobispo de Arge, obispo de Constantina, acompañado de varios eclesiásticos.

Según noticias, á principios de la semana próxima deberá llegar al mismo puerto con igual objeto el señor obispo de Orán.

El lunes ocurrió en Cádiz una sensible desgracia en la tienda de bebidas conocida con el nombre del Castillo, sita en las calles del Marzal y Enrique de las Marinas. Parece que habiendo entrado en ella un vendedor de mariscos, se trabó de palabras con otro individuo de oficio zapatero, y no sabemos si por resentimientos personales del momento ó anteriores á este incidente, se precipitó este último sobre el primero, asestándole dos tremendas puñaladas que lo sacaron al herido en tan mal estado, que parece falleció á lá tarde siguiente.

La *Monarquía tradicional* de Cádiz se publicó el miércoles lujosamente orlado é impreso de azul, cuyo número dedica el colega á Su Santidad.

Dice el *Eco de Aragón*:

«Abiertos ya al público los baños del Paseo, conocidos con el nombre de Baños de Zacarías, hemos tenido ocasión de visitarlos y examinar las mejoras que en ellos ha introducido el nuevo arrendatario Sr. Muñoz. No podemos menos de confesar que al penetrar en el jardín quedamos agradablemente sorprendidos al verlo todo renovado y mejorado de un modo notable, á tal grado, que es desconocido al verlo hoy, recordando como se hallaba en años anteriores. Las balsas para los baños de agua corriente se han mejorado notablemente, lo mismo la destinada á las señoras como la de caballeros; en ambas se han colocado varias perchas y construido cuartos para el mejor servicio y comodidad de los bañistas.

Tambien los baños de pila se han limpiado y mejorado en gran manera, por todo lo cual creemos que este año se verá aquel establecimiento muy favorecido del público, que siempre corresponde á los sacrificios que en su mejor servicio se hacen.»

En Oviedo, como en todas las principales ciudades de España, se han celebrado las fiestas en honor de Su Santidad con el mayor lucimiento, orden y regocijo.

Las cartas y los periódicos de Sevilla y Barcelona confirman lo que la prensa ha dicho, de que son tantas las ilegalidades cometidas en las elecciones parciales para diputados á Cortes en dichos distritos, que el partido republicano ha tenido que retirarse de la lucha.

En cambio parece que los amigos del gobierno han trabajado con todas sus fuerzas en el distrito de Graza, lema en favor del candidato republicano y en contra de la candidatura triunfante, que era de oposición, y que seguramente consideraba el gobierno mas temible que la del partido federal.

Según anuncia el *Norte de Girona*, ha sido denunciado.

Durante toda la tarde y la noche del lunes se veían algunos grupos en el llano de la Roqueria, en la plaza de Constitución y en algun otro sitio público de los mas frecuentados de Barcelona.

En cada grupo se comentaba y ponderaba á mas no poder las portentosas curaciones de cierto sujeto que se halla establecido en el pueblo de Sans, promoviendo algunos altercados acerca de la veracidad de estas curas.

Según un diario de Barcelona, este curandero, que parece ser un monomaniaco, se sitúa todos los días en la carretera de Sans, y atrae un gran número de ciegos, sordos, cojos, paralíticos, etc., á quienes propone remediar sus males por medio de oraciones y exorcismos.

El lunes se supo en Sans que habia abandonado la población, y como se supuso que estaba en Barcelona en la casa del gobierno de la provincia, acudió un gentío inmenso con todos los cojos, ciegos, etc., que salían á la carretera de Sans, unos á pie y otros en carro, esperando que el curandero se asomase á uno de los balcones del gobierno.

Así pasó la tarde del lunes; pero á la noche era tal el gentío, que fué preciso despejar la plaza, lo que efectuaron no sin trabajo algunos guardias civiles y municipales de caballería, y alguna fuerza de carabineros que ocupó las avenidas. Al fin se retiraron los tullidos, sordos, etc., y todo quedó tranquilo.

SECCION EXTRANJERA.

Al fin parece que el célebre demagogo Felix Pyat ha sido preso en París.

Los periódicos de aquella capital cuentan que el ojeo organizado por la policía descubrió ciertos hechos que indicaban la pista. Supose que hace cosa de un mes dos jóvenes bien vestidos que se decían hermanos y de apellido Imbert, tomaron habitaciones en la fonda de los Italianos, anunciando que aguardaban á un tío suyo que debía llegar en breve de Rouen. Entretanto, vivían cómodamente, aunque sin ostentación, y pagaban con regularidad el gasto.

El tío se presentó el día 26 de Junio, haciendo que le llevasen sus bagajes desde la estación del Oeste. Era un anciano de unos 60 años, con la barba y los cabellos rojos. Como iba cojeando y se decía herido en una pierna, guardó cama desde el momento de su llegada, envió á buscar medicamento, y dió orden para que en sus habitaciones no entrara nadie mas que sus sobrinos y una mujer llamada Dibry.

La policía, sospechando que aquel individuo pertenecía á la Commune, espío la casa y prendió á la susodicha mujer. Encontraronle un pasaporte destinado al tío de los señores Imbert y cien mil francos en billetes de Banco. El día 20 por la mañana el jefe de policía

y un comisario con algunos agentes penetraron en la fonda, cuyas puertas cerraron. Precipitándose bruscamente en las habitaciones del «enfrente», á quien encontraron en la cama y que, muy turbado, protestó que nunca habia servido á la Commune. El comisario le pasó la mano por la cabeza diciendo:

—¡Ese no es el color de vuestros cabellos!

En seguida ordenó que le lavaran la barba, con lo cual desapareció el color rojo, apareciendo canosa y gris. Entre los forros de su vestido encontraron 300 mil francos en billetes de Banco. El rostro del anciano, una vez que desapareció el disfraz, mostró las facciones de Félix Pyat. Todavía no ha sido posible prender á los dos supuestos sobrinos; pero según dicen los periódicos del 20, las puertas de la fonda continuaban cerradas á última hora.

A parte de este verdadero suceso, todos los días se describe algo que se relaciona con la aciaga denominación de la Commune.

En una miserable casucha del faubourg de Saint-Germain se han encontrado los horribles restos de una mujer que fué el terror del barrio. Habíase aliado entre las *petroleuses* y las escoria á todas en malad y encono, hasta el punto de que sus vestidos chorreaban siempre petróleo. Esto ha sido causa de su muerte, que parece castigo merecido, pues á juzgar por el esqueleto calcinado que se ha encontrado con una pipa en la boca, una chispa determinó una súbita combustión.

Tambien se ha encontrado en la casa de un comunero un curioso trabajo que revela el uso que la Commune pensaba hacer de la columna de Vendôme.

Los gastos para el derribo han sido 25.000 francos; los de trasporte 15.000. Los hombres del Hotel de Ville esperaban que el bronce de la columna, con una aliaición de 75.000 francos de cobre, fabricando moneda de bronce, dejara un beneficio líquido de 845.000 francos.

Por lo demás, los atentados contra la tropa no han terminado aun en París. El día 19, dispararon un tiro desde una casa de la calle Delaborde contra un oficial que pasaba montado á caballo y se habia parado para hablar con una señora. El disparo no hirió á nadie; pero, registrada la casa, se encontraron armas y proclamas sediciosas.

El *Messenger du Midi* ha publicado lo siguiente: «La carta que van á leer nuestros lectores, y de cuya autenticidad salimos garantes, tiene mucha importancia por lo que se relaciona con los últimos acontecimientos y la nueva tentativa de la Commune en Lyon. La carta en cuestion está escrita en jeroglíficos ó en los signos secretos de los adeptos de la Internacional, cuya clave es hoy conocida.

Daremos por vía de muestra las primeras líneas: «78 nayo: va lnbavavn 87nb7 bx20:78n cnoin «7k2n an 12

«2xva lnbava cnay monbng

«no: aven—1 alk27 nayo:12k 27 n0n 0:k2b,

Rt., et., etc.»

Hé aquí ahora la traducción de esa carta:

«Creo que es inútil que te diga lo que pienso de los acontecimientos de París.

«Cirió llegó demasiado tarde y Andrieux se ha portado como un imbécil.

«Te digo que no le vamos en zaga al imperio en incapacidad.

«Como diablos elegiste á Desseulz para ponerlo al frente de un movimiento puramente internacional? En fin lo cierto es que hemos sido derrotados, y esto gracias á la incapacidad de los miembros de la Internacional de París.

«¿Qué quieres que hagan á la cabeza de la insurrección mas formidable de cuantas han llevado á cabo los Billoray, los Johannard y los Dureux?

«Contabais con un hombre honrado y no habeis sabido servirlos de él.

«Carlos Beslay debía ser vuestro jefe; si Pyat y Desseulz os estorbaban, debíais quitarlos de enmedio. El mal está hecho; lo que hemos de procurar es repararlo.

«Lo mismo da escribir en la bandera «Federación» de las provincias del Ródano, que «París libre».

«Dioses que ha llegado Pothier; yo no le he visto; tal vez á caído en manos de los Versalles.

«Du Buisson sigue muy bien en el ejército; está muy gallardo con su uniforme de húsar, y con solo retorcer el bigote tiene seducido á su hombre.

«Hasta luego. Quédate en París. Aún podeis ser de alguna utilidad.—Tuyo, Sougevin.»

La *Union del Sud Oeste*, hablando de la fusión de las dos ramas de la casa de Borbon, se espresa así:

«La fusión continúa preocupando á todo el mundo y siendo el objeto de todas las conversaciones. Los órganos mas ó menos oficiales de la república de derecho divino, del bonapartismo y de la interinidad, encaminan todos sus esfuerzos á ingerir dudas acerca de dicho asunto. Sembrante tarea será estéril. La realización de la fusión no puede ponerse en duda.

«Los principales amigos de los príncipes de Orleans ven con una grande indignación que haya quien dude de la sinceridad con que han realizado este reconocimiento.

«La visita del conde de París y sus tíos al conde de Chambord hará bien pronto callar á los infames calumniadores y á los intrigantes de toda especie que ven con rabia en la union de la casa de Francia la restauración de nuestra grandeza nacional y la pérdida de sus viles y culpables propósitos.»

Parece que el motivo verdadero de haberse suspendido en París la gran revista militar dispuesta para el 18, fué el haber recordado que era el aniversario de la batalla de Waterloo.

El *Times* dice que algunos capitalistas prusianos ofrecerán al gobierno francés 16 millones por seis meses á 6 por 100 de interés y 2 por 100 de comision.

Dice el *Journal de Basle*:

«S. M. el rey ha dirigido una carta autógrafa al Santo Padre felicitándole con motivo del 25.º aniversario de su elevación al solio pontificio.»

S. M. la reina ha dirigido otra carta autógrafa con igual objeto.

El jefe de palacio, de gran uniforme, ha estado á visitar al Nuncio de Su Santidad en nombre del rey y de la reina.

Su A. R. el conde de Flandes, tambien de gran uniforme, ha visitado al Nuncio.

Todos los individuos que componen el ministerio han asistido á la misa solemne celebrada en la iglesia de San Miguel.

El *Univers*, diario parisiense, ha publicado una carta de su corresponsal en Roma, en la que se leen los párrafos siguientes:

«El día 13 ha pronunciado Pío IX doce alocuciones, dos de ellas en latín, á las diferentes diputaciones que ha recibido; este hecho da muestra de su energía.

«Yo le he visto lleno de salud, de fuerza y de bondad. Un periódico asegura que estaba vestido de negro. Confieso que deslumbrado por el resplandor de sus ojos, encandado por el sonido de su voz, no pude firmarme en semejante detalle; pero declaro con todos los que han tenido la felicidad de acercarse á él, que en su Sagrada

Persona todos notamos una casa inesplicable que revela la predilección divina. Su aspecto hace pensar en el cielo, recordando las figuras de los Pontífices que los pintores representan rodeados por los resplandores de la trasfiguración.

Los italianos creen haberle arrancado su corona temporal. Hoy, sin embargo, aparece mas rey que lo ha sido siempre.

¡Qué magstad! ¡Qué continente! ¡Qué mirada! No es posible ver un anciano de aspecto igual, que revele tanta dulzura, y que hable un lenguaje comparable únicamente al del Divino Maestro. Su mano es de una belleza excepcional; bien se comprende que es la mano destinada á bendecir el mundo.

Su Santidad ha recibido en audiencia á D. Miguel de Portugal, el príncipe de Isenburg y el príncipe Hohenzolhe, embajador extraordinario del emperador de Austria.

El príncipe de Bismark conserva la mesa en que se firmaron los preliminares de la paz. En este mueble ha hecho fijar una chapa de plata indicando, el uso que de ella se ha hecho.

El canciller alemán, al adquirir este mueble, perteneciente á la administración francesa, ha tenido buen cuidado de hacerlo reemplazar con otro de igual forma y del mismo valor.

Los norte-americanos han emprendido una expedición contra Corea, á consecuencia de haber hecho fuego los coreanos contra un destacamento de soldados de la república, la escuadra empezó un bombardeo general y acabó por tomar un fuerte. El almirante ha teleografiado á Washington manifestando que continuará las operaciones mientras no reciba contraórden.

SECCION OFICIAL.

La *Gaceta* de ayer publica el siguiente decreto expedido por la presidencia del Consejo y fechado en 21 del corriente.

«De acuerdo con el Consejo de ministros, el Sr. Vengo en admitir la dimisión que del cargo de gobernador de la provincia de Madrid me ha presentado D. Ignacio Rojo Arias; quedando satisfecho del celo é inteligencia con que lo ha desempeñado.»

GACETILLAS.

Escuela superior de matemáticas, preparatoria para todas las carreras especiales, civiles y militares, con toda la extensión que exigen los nuevos programas oficiales, del ingeniero primero de caminos, canales y puertos D. Francisco Cristóbal Portas, Fuencarral, 24.

Atendiendo el número é importancia de las materias que constituyen el segundo examen para el ingreso en la academia de artillería, se dará principio en 1.º de Julio próximo al curso de aritmética, cálculos y geometría descriptiva.

En la misma fecha principiará el repaso general de las materias del primer examen para los alumnos que deseen presentarse en Setiembre inmediato.

Alumnos internos, pensionistas y externos.

BOLSA DE MADRID DEL DIA 22

	ÚLTIMOS PRECIOS	del 21.	del 22.
FONDOS PÚBLICOS.			
3 por 100 consolidado.....	27-40	27-35	
Id. pequeños.....	27-40	27-40	
Id. fin corriente.....	00-00	00-00	
Id. exterior.....	33-50	33-40	
3 procedente diferido.....	00-00	00-00	
Id. fin de mes.....	00-00	00-00	
Deuda material.....	00-00	00-00	
Id. personal.....	00-00	00-00	
Billetes hipotecarios.....	00-00	00-00	
Id. segunda serie.....	107-00	107-00	
Banco de España.....	169-00	168-00	
Bonos del Tesoro.....	78-00	77-40	
FERRO-CARRILES.			